



UNIVERSIDAD PERUANA  
**CAYETANO HEREDIA**  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

# LA FUNCIONALIDAD FAMILIAR COMO PREVENCIÓN DEL CONSUMO DE ALCOHOL

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

DANITZA VEGA AYALA

LIMA - PERÚ

2022

## LA FUNCIONALIDAD FAMILIAR COMO PREVENCIÓN DEL CONSUMO DE ALCOHOL

### INFORME DE ORIGINALIDAD

<b>24%</b>	<b>24%</b>	<b>10%</b>	<b>12%</b>
INDICE DE SIMILITUD	FUENTES DE INTERNET	PUBLICACIONES	TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

### FUENTES PRIMARIAS

<b>1</b>	<b>eprints.uanl.mx</b> Fuente de Internet	<b>1%</b>
<b>2</b>	<b>repositorio.ucv.edu.pe</b> Fuente de Internet	<b>1%</b>

Mg. Susana Mamani Guerra

# LA FUNCIONALIDAD FAMILIAR COMO PREVENCIÓN DEL CONSUMO DE ALCOHOL

por Danitza Vega Ayala

## **MIEMBROS DEL JURADO**

Mg. Vivian Landázuri Wurst

**Presidente**

Lic. Norma Gisella Diaz Arana

**Vocal**

Mg. Brigitte Ana Lucia Aguilar Salcedo

**Secretaria**

## **ASESOR DE TESIS**

Mg. Susana Elizabeth Mamani Guerra

## **DEDICATORIA**

Dedico este trabajo a Dios quien me inspiró  
para continuar en los momentos que más lo necesitaba.

A mis padres quienes me dieron todo lo que necesité  
incluyendo su sostén y amor incondicional

A todos mis amigos que me apoyaron para escribir y concluir esta tesis.

Para ellos es esta dedicatoria, pues es a ellos a quienes se las debo por su apoyo  
incondicional.

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, quiero agradecer a mi asesora Mg. Susana Elizabeth Mamani Guerra, quien con sus saberes y conocimientos me apoyó y orientó durante cada etapa del presente trabajo para así obtener los resultados deseados.

También deseo darle las gracias a la Universidad Peruana Cayetano Heredia por otorgarme las herramientas y recursos necesarios para poder lograr esta investigación.

Finalmente, deseo darle las gracias a mi familia por apoyarme y acompañarme emocionalmente cuando más lo necesité; en especial a mis padres que siempre estuvieron conmigo para reconfortarme y renovar mis energías.

Muchas gracias a todos.

## **TABLA DE CONTENIDOS**

<b>RESUMEN</b>	
<b>ABSTRACT</b>	
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
<b>1.1. Presentación e importancia del tema</b>	<b>1</b>
<b>2. ANÁLISIS DEL ESTADO DEL ARTE</b>	<b>9</b>
<b>2.1. Conceptualización y alcance del tema</b>	<b>9</b>
<b>2.1.2. Consumo de alcohol</b>	<b>23</b>
<b>2.2. Métodos de estudio del tema</b>	<b>30</b>
<b>2.3. Estudios acerca del tema</b>	<b>41</b>
<b>2.3.1. La familia y su importancia en la ingesta de alcohol</b>	<b>42</b>
<b>2.3.2. La percepción de riesgo como factor protector desde la familia</b>	<b>44</b>
<b>2.3.3. Estrategias de intervención en adolescentes</b>	<b>48</b>
<b>2.4. Reflexiones teóricas sobre el tema</b>	<b>52</b>
<b>2.5. Impacto teórico y social del tema.</b>	<b>58</b>
<b>2.5.1. Aportes teóricos</b>	<b>59</b>
<b>2.5.2. Aportes a la práctica profesional</b>	<b>62</b>
<b>3. CONCLUSIONES</b>	<b>64</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	<b>72</b>

## RESUMEN

La familia es la unidad básica de la sociedad, esta es la encargada de moldear cómo es que se va a desenvolver un individuo a lo largo de su vida y puede influir significativamente en su conducta. El presente trabajo analiza las investigaciones teóricas y empíricas sobre la funcionalidad familiar y el consumo de alcohol en relación a la prevención del consumo de alcohol en los adolescentes, asimismo, se describen los modelos teóricos de la funcionalidad familiar, se explican los factores de la funcionalidad familiar que se relacionan con la ingesta de alcohol, se describen algunas metodologías de investigación que se utilizan para estudiar la influencia de la funcionalidad familiar en el consumo de alcohol y finalmente se explican los principales instrumentos que miden la funcionalidad y el consumo de alcohol. Para los objetivos propuestos se realizó una investigación de tipo documental en donde se recopiló información y se realizó un análisis de los estudios experimentales y descriptivos realizados entre los años 2016 y 2022, que abarcan las variables de familia, funcionalidad familiar, consumo de alcohol y la etapa de la adolescencia; estas fueron obtenidas a través de plataformas digitales, buscadores e indexaciones tales como ScienceDirect, PubMed, Scielo, entre otros. Además, para tener una mejor organización en relación a los estudios más pertinentes se realizó una ficha de recolección de datos de elaboración propia para clasificar y distinguir los estudios más relevantes. Como resultado se encontró que la funcionalidad familiar es un factor relevante en relación a la prevención del consumo de alcohol en adolescentes. Por último, se presentan posibles soluciones y mejoras para la aplicación de nuevos abordajes preventivos en la realidad peruana.

***Palabras clave:*** familia, consumo de alcohol

## **ABSTRACT**

The family is the basic unit of society, this is in charge of shaping how an individual is going to develop throughout his life and can significantly influence his behavior. The present work analyzes the theoretical and empirical research on family functionality and alcohol consumption in relation to the prevention of alcohol consumption in adolescents, likewise, the current theoretical models of family functionality are described, the factors of functionality are explained. that are related to alcohol intake, the main research methodologies used to study the influence of family functionality on alcohol consumption are described and finally the main instruments that measure functionality and alcohol consumption are explained. In order to achieve the proposed objectives, a documentary-type investigation was carried out in which information was collected and an analysis of the experimental and descriptive studies carried out between the years 2016 and 2022 was carried out, which cover the variables of family, family functionality, consumption of alcohol and the stage of adolescence; these were obtained through digital platforms, search engines and indexing such as ScienceDirect, PubMed, Scielo, among others. In addition, in order to have a better organization in relation to the most relevant studies, a self-made data collection form was made to classify and distinguish the most relevant studies. As a result, it was found that family functionality is a relevant factor in relation to the prevention of alcohol consumption in adolescents. Finally, possible solutions and improvements are presented for the application of new preventive approaches in the Peruvian reality.

***Keywords:*** family, alcohol consumption

## INTRODUCCIÓN

### 1.1. Presentación e importancia del tema

La familia es considerada la unidad básica dentro de la sociedad; ya que, sirve como base del desarrollo del individuo y moldea cómo este se va a desenvolver a lo largo de su vida (Periche, 2019). Asimismo, este grupo es considerado como el primer círculo social tanto de los niños como de los adolescentes donde se produce, valga la redundancia, un desarrollo social que parte de un determinado funcionamiento familiar (Guerrero, 2021). De esta manera es que se considera a la familia como un organismo crucial en donde el adolescente adopta determinados rasgos en relación a la cultura en la que se encuentra, por lo que se busca una nueva conceptualización de lo que es la familia en sí con el fin de dar a conocer a este grupo de personas como un ente caracterizado por ser altamente variante y no como algo rígido, inalterable e inmóvil (Guerrero, 2021).

Durante todo el proceso de crianza que acogen los individuos que forman parte de la familia junto con el cuidado percibido que poseen por parte de los progenitores, se involucran otros factores que también son importantes para un adecuado desarrollo de la personalidad e identidad de los adolescentes, tales como el nivel de afectividad recibido, la comunicación entre los miembros, el estilo de crianza, etc. Estos factores son los que permitirían formar lo que llamamos una persona responsable con su medio y con la sociedad (Guerrero, 2021). Es así que el resultado de todo lo que manifiesta la sociedad de hoy en día es básicamente el reflejo de lo que sucede dentro de la dinámica familiar de miles de peruanos, de manera que es requerido que ciertos patrones de conducta sean restablecidos o

reemplazados por unos que sean más ideales y contribuyan con el bienestar de la sociedad en general (Guerrero, 2021).

Acto seguido; el consumo de bebidas que contienen alcohol, considerada como un problema de salud pública, en ocasiones se ve determinado por las relaciones familiares que asumen un rol crucial en el desarrollo psicosocial de los hijos que forman parte de esta (Barragán, et al., 2016), lo cual tiene sentido si tomamos en cuenta lo mencionado con anterioridad en relación a la gran importancia que posee la familia en el moldeamiento de la conducta de todos los miembros.

Actualmente, la edad en la que se inicia el consumo de bebidas alcohólicas se acorta conforme el paso del tiempo. Según el Plan estratégico para la reducción del consumo nocivo de alcohol 2011-2021 elaborado por el Ministerio de Salud (MINSA), en Perú la edad en la que se origina la ingesta de alcohol es de doce años en promedio, esto es consecuencia de muchos de los factores asociados al consumo que se manifiestan con mayor frecuencia en la etapa escolar y universitaria. Por ejemplo, existe mayor promoción y comercialización de esta sustancia psicoactiva (MINSA, 2011, citado en Villaran, 2018), inclusive a pesar de que existen medidas regulatorias que postulan una edad mínima para consumir bebidas alcohólicas, muchos padres de familia permiten que sus hijos ingieran alcohol aún siendo menores de edad y/o adolescentes (Staff y Maggs, 2020, citado en Soriano y Jiménez, 2022).

Cuando se produce una ingesta de alcohol desde temprana edad y esta se da con mucha frecuencia, las probabilidades de que se genere una dependencia hacia esta sustancia y que las consecuencias que produce esta sustancia sean mucho más graves y se generen a un plazo mucho más corto (Soriano y Jiménez, 2022); incluso

existen estudios que relacionan la socialización familiar con los hábitos de consumo que poseen los adolescente, ya que como se mencionó, dentro de algunas familias existen progenitores que incitan a consumir e incluso abastecen a sus hijos adolescentes con bebidas alcohólicas, confirmando así la gran influencia que tiene la familia sobre el comportamiento de los miembros que la conforman (Contreras et al., 2019, citado en Soriano y Jiménez, 2022).

El presente tema de interés influye de manera directa en la realidad de la población adolescente ya que las consecuencias que deberían de darse a largo plazo en cuanto a la ingesta de alcohol en adolescentes se están convirtiendo en consecuencias a mediano o corto plazo (CITAR), esto se debe a la gran cantidad de promoción de ofertas y comerciales en relación a las bebidas alcohólicas que fomentan su consumo de una manera masiva, además del fácil acceso a esta sustancia: pese a que existen medidas restrictivas que regulan la ingesta de alcohol en menores de edad (medidas legales), muchas veces estas no son aplicadas por lo mismo que múltiples establecimientos que se dedican a la venta de bebidas alcohólicas no cuentan con la debida supervisión o simplemente no cumplen con las leyes establecidas para así generar una mayor ganancia sin importar el costo (Durand, 2021). Por otro lado, el problema mencionado adopta un carácter externo, es decir, que las condiciones del ambiente son las que propician e inducen al adolescentes a consumir alcohol; sin embargo, retomando el tema de la funcionalidad familiar para prevenir el consumo de alcohol en los adolescentes, si dentro de la familia se logra educar de una manera responsable al individuo adolescente en cuanto a los peligros y las posibles consecuencias que puede traer el inicio temprano en el consumo de esta sustancia (sin la necesidad de inculcar miedo o creencias irracionales), se puede prevenir o retrasar el consumo de esta sustancia, así como también poder lograr un consumo responsable a futuro (Durand, 2021).

Ahora bien, si hablamos de las implicancias prácticas del tema de interés, al conocer sobre las características de funcionalidad familiar, se podrá prevenir o retrasar la ingesta de bebidas alcohólicas en los individuos que se encuentran cursando la etapa de la adolescencia, contribuyendo así a prevenir sobre conductas ligadas al consumo de alcohol. Asimismo, al tener más información con respecto a

las herramientas, programas y estrategias tanto de intervención como prevención a nivel primario y secundario, se podrán idear nuevas maneras de combatir esta problemática de una manera más eficaz, sencilla y económica, ya que al trabajar con la familia para que esta mantenga su funcionalidad, se puede llegar al adolescente de manera indirecta, retrasando así su consumo temprano de alcohol (Vallejos, 2005, citado en Seborga, 2017).

De acuerdo al Documento técnico acerca de la situación de salud de los adolescentes y jóvenes en Perú elaborado en el 2015, la prevalencia del consumo de alcohol en la población de adolescentes entre 12 y 15 años fue de 59,7% y en jóvenes de 19 a 24 años fue de 87,3%. El sondeo ejecutado por Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas (CEDRO) en colaboración con el MINSA permite conocer la realidad de la ingesta de bebidas alcohólicas en la población adolescente, la cual es preocupante, justificando así la necesidad de realizar una investigación documental con respecto a este tema. Cabanillas (2020) sostiene que el consumo de alcohol ha aumentado su prevalencia durante estos últimos años ya que el 29,5% de los colegiales de secundaria (alrededor de 438 000 adolescentes) menciona haber consumido alcohol en algún momento de su vida y el 17,5% (259 000 individuos aproximadamente) sostiene haber ingerido alguna bebida alcohólica en el último año. Estas estadísticas también ponen en evidencia que el presente tema de investigación, en cuanto a su implicancia práctica, puede influir de manera significativa en la realidad de la población adolescente, de manera que si desde la familia funcional nuclear se educa sobre la ingesta de bebidas que contienen alcohol, se podrá prevenir la ingesta temprana de bebidas alcohólicas.

La importancia de estudiar la influencia de la funcionalidad familiar sobre el consumo de alcohol yace en el hecho que se podrá tener una noción más clara con respecto a la prevención del consumo temprano de esta sustancia a través de la familia: sus causas, consecuencias a corto y largo plazo, factores asociados, etc. Además, se espera que a través de la revisión bibliográfica acerca de la intervención familiar se pueda contribuir en distintos aspectos a la mejora de la salud, inclusive aportar a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), específicamente en el de salud y bienestar, ya que la prevención del consumo de alcohol es una manera de cooperar a la promoción de la salud pública. Es así que a través del presente estudio se desea analizar cómo la funcionalidad familiar influye en la ingesta de bebidas alcohólicas en los escolares y universitarios.

El objetivo del presente estado del arte es analizar investigaciones sobre la influencia de la funcionalidad familiar en el consumo de alcohol en los escolares y universitarios. Así mismo, de manera específica se busca describir los modelos teóricos de la funcionalidad familiar vigentes; explicar los factores de la funcionalidad familiar que se relacionan con la ingesta de alcohol; describir las principales metodologías de investigación que se utilizan para estudiar la influencia de la funcionalidad familiar en el consumo de alcohol y finalmente explicar los principales instrumentos que miden la funcionalidad y el consumo de alcohol.

La necesidad de abordar este tópico también se sustenta en el hecho de que a través de la información brindada se podrán ampliar los conocimientos ya existentes sobre el consumo de alcohol, es decir, se podrá contribuir al enriquecimiento para la realización de futuras investigaciones, asimismo, mediante la búsqueda de metodologías se podrá expandir la noción que se posee actualmente con respecto a la efectividad de determinados programas y estrategias de

intervención actuales, puesto que uno de los ejes con mayor importancia en el ámbito práctico en relación a la intervención preventiva del consumo de alcohol es la familia (Vallejos, 2005, citado en Seborga, 2017).

Otro factor que resulta ser importante es el aspecto económico y la perduración en el tiempo, cuando se trabaja directamente con la familia en conjunto y se le brindan las herramientas necesarias para la prevención del consumo temprano de alcohol, el costo es mucho menor en comparación a las intervenciones realizadas de manera particular e individual, asimismo, si se trabaja con la familia que es la encargada de moldear la conducta de un individuo, el beneficio será mucho mayor y el efecto será más duradero, es decir que las intervenciones basadas en la funcionalidad familiar en relación al consumo de alcohol en adolescentes tienen un efecto a largo plazo (Biolatto, 2018).

En relación a la pertinencia del presente estudio, esta radica en el hecho que actualmente se ha visto una gran necesidad de desarrollar las nuevas estrategias en la población adolescente con respecto al gran incremento de la ingesta de bebidas que contienen alcohol (Durand, 2021), para así lograr disminuir de una manera progresiva los efectos negativos en las distintas esferas del individuo; es por este motivo que a lo largo del presente trabajo se explica a detalle distintas estrategias de intervención en adolescentes que proceden de diferentes autores provenientes de diferentes lugares para que así estas intervenciones puedan ser tomadas en cuenta para mejorar las ya existentes o puedan implementarse nuevas aquí en Perú. En cuanto a la trascendencia, esta hace referencia a las consecuencias de gran relevancia que produce determinado factor; en este caso, como se explicó a detalle anteriormente, el tomar a la familia como punto de partida para realizar una

determinada intervención a manera de prevenir la ingesta de alcohol en adolescentes, generará un gran beneficio a nivel social y económico.

## **2. ANÁLISIS DEL ESTADO DEL ARTE**

### **2.1. Conceptualización y alcance del tema**

#### 2.1.1. Funcionalidad familiar

La funcionalidad familiar es un concepto sumamente amplio que ha sido definido por múltiples autores a lo largo de la historia desde distintas perspectivas, por ejemplo, Rivas (2020) postula que la familia es considerada como un sistema ya que se encuentra conformada por elementos interrelacionados entre sí. De acuerdo a Calero (2013, citado en Rivas, 2020), la funcionalidad familiar es equivalente a las relaciones interpersonales que se forman dentro un sistema, dándole así una identidad propia, de igual manera, para Loja (2020) la funcionalidad familiar es el resultado de la estructura familiar y cómo esta se encuentra organizada. Para Rivas (2020), existen algunos factores que influyen en la funcionalidad familiar, por ejemplo, una familia es considerada como funcional cuando dentro de esta se establecen vínculos saludables que involucran comprensión y afectividad entre los individuos que la conforman para lograr obtener una funcionalidad eficiente, así mismo, deben encontrarse intervenidas por autoridad, roles, normas, uso del tiempo libre, relaciones afectivas, límites y comunicación.

Según el modelo McMaster de Funcionamiento Familiar (1979, citado en Rivas, 2020), para poder determinar este funcionamiento es necesario explicar la estructura de la familia, sus características en cuanto a organización y sus pautas transaccionales para así poder establecer si el entorno familiar es saludable o deteriorado (Epstein, et. al., 1983, citado en Rivas, 2020). Dicho modelo sostiene que existen 6 dimensiones: resolución de problemas, involucramiento afectivo,

comunicación, roles, respuestas afectivas y control de conducta las cuales describen una familia saludable.

La funcionalidad familiar también se encuentra conceptualizada en el modelo procesal de funcionamiento familiar de Skinner, Steinhauer y Santa-Bárbara (1984), este modelo se caracteriza por hacer énfasis y definir la funcionalidad a través de la interacción dinámica entre las dimensiones principales del funcionamiento familiar y el desarrollo continuo del individuo y la familia, es decir que describe (más que su estructura) el proceso familiar en sí. De acuerdo a uno de los modelos teóricos más populares, la funcionalidad familiar desde el Modelo Circumplejo de Olson (1985, citado en Loja, 2020) es la combinación de la interacción entre los miembros de esta (definido como cohesión) y la facultad que poseen de lograr modificar su estructura con el fin de vencer cualquier adversidad evolutiva familiar (definido como adaptación). La familia se caracteriza por ser un conjunto de individuos interrelacionados que interactúan entre sí de manera que un miembro influye sobre otro mutuamente, dicha interacción está conformada por un sistema de reglas y normas establecidas específicamente de acuerdo al tipo de familia, dando como resultado un sistema de derechos y normas (Loja, 2020).

Habiendo conceptualizado la funcionalidad familiar desde distintas perspectivas psicológicas, en relación a la prevención de la ingesta de bebidas alcohólicas en individuos que se encuentran cursando la etapa adolescente, la funcionalidad familiar adopta un rol de factor protector, puesto que como se mencionó, esta es la encargada de moldear la conducta de un individuo, por lo tanto, la funcionalidad familiar también adoptaría el rol de factor protector en relación a la prevención de la ingesta de bebidas que contienen alcohol en los individuos que

se encuentran cursando la etapa adolescente, tal como lo han sustentado múltiples autores en estudios realizados donde señalan cifras y resultados favorables en relación a un consumo de alcohol retardado gracias al hecho de pertenecer a una familia nuclear funcional (Cabanillas, 2020).

Hay que resaltar también que luego de haber realizado la búsqueda de distintos conceptos con respecto a la temática mencionada, no se encontró evidencia de enfoques teóricos en la búsqueda con un rango de fechas de publicación del 2016-2021 en relación a familias nucleares, es por eso que se ha optado por tomar en cuenta cuatro modelos teóricos con respecto a la funcionalidad familiar que explican la influencia de un miembro sobre el otro, justificando así la relevancia de la familia en el crecimiento, desenvolvimiento y la conducta del adolescente. Ya que se sostiene que la familia significa un ente mediador para la promoción o no de la ingesta de alcohol.

En primer lugar, Marie Louise Friedemann (1995) citado en (Sánchez, 2020) en su teoría de organización sistémica, sostiene que el crecimiento y desarrollo de la familia se encuentra relacionada a la adaptación de sus miembros al cambio del medio externo, en función a su patrón sistémico y sus metas. Este modelo sienta sus bases en los supuestos de la teoría de los sistemas abiertos de Bertalanffy (1968, citado en Sánchez, 2020) y el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1977, citado en Sánchez, 2020) Asimismo, sostiene que la familia (tan igual que la persona) tiene como objetivo lograr la estabilidad, el control, la espiritualidad y el crecimiento; esto va a depender del método en el manejo de cuatro dimensiones: mantenimiento del sistema (brinda sentido de seguridad y autonomía a los individuos que conforman la familia), cambio del sistema (inclusión de nuevos saberes con el fin de batallar contra las presiones internas

personales, familiares y del ambiente), cohesión (relaciones cordiales producto de la interiorización de ciertos valores, principios y virtudes como el respeto, amor e interés por los otros) e individuación (estructura en la identidad del individuo que aporta la familia hacia este a través de la comunicación); estas dimensiones también forman parte del concepto de salud familiar. (Sánchez, 2020).

La familia y/o persona se encuentra en constante cambio y movimiento. Según Sánchez (2020), lo que el sistema (familia) busca es la congruencia, es decir, un estado en donde el sistema funcione en equilibrio tanto de manera interna como con su entorno, ya que así los patrones de todos los sistemas se encontrarán en armonía entre sí. Sin embargo; la mayoría del tiempo, los cambios se producen de manera abrupta por lo que aspirar a un estado de congruencia fijo es ilógico, de todas formas, los sistemas hacen el intento de mantenerla el mayor tiempo posible para así lograr sentirse en un estado de plenitud.

Este modelo se relaciona con el tema de interés de manera que explica cómo es que una familia, en este caso, un sistema se encuentra en constante cambio e intercambio de información con el medio ambiente, por lo que el contexto en donde se encuentre el adolescente (y la familia) va a influir de manera positiva o negativa en su consumo de bebidas alcohólicas, por ejemplo: si dentro de la familia existe un consumidor de alcohol, es más probable que el adolescente que forma parte del sistema consuma la misma (u otra sustancia) ya que este familiar se encuentra dentro de su primer círculo más cercano. No obstante el factor mencionado es predisponente mas no determinante (Sánchez, 2020).

En segundo lugar, Ludwig Von Bertalanffy (1987) citado en (Cádenas y Guzmán, 2022) en su teoría general de sistemas postula a la familia como un sistema, donde define a un sistema como un grupo de componentes relacionados y

conectados entre sí, de manera que conforman la unidad; según De la Peña y Velázquez (2018) los sistemas se clasifican en cerrados o abiertos de acuerdo a su interacción con el ambiente: los sistemas cerrados son aquellos que presentan un comportamiento determinado, donde la interacción con el ambiente es casi nula y el sistema se mantiene hermético a cualquier estímulo externo, asimismo, se caracterizan por ser cuadriculados y rígidos, siendo inalterable de cualquier manera. Por otro lado, los sistemas abiertos se encuentran en constante interacción e intercambio con el ambiente externo, es decir, en este tipo de sistemas se permite el ingreso y salida de nuevas influencias, ocasionando así que la capacidad de adaptación sea elevada y se produzca un adecuado funcionamiento en armonía con otros elementos que forman parte del sistema. Según Bertalanffy (1987) citado en De la Peña y Velázquez (2018), la Teoría general de sistemas debería de estar conformada por una integración de constructos de las ciencias naturales, sociales y a la par adoptar el rol de un instrumento fundamental para la formación científica. Lo que busca esta metateoría que parte del concepto de lo que es un sistema, es encontrar reglas de valor general que puedan ser aplicadas en cualquier sistema a cualquier nivel de la realidad: isomorfismo (principio que puede aplicarse de igual manera en diferentes ciencias). En resumen, esta teoría se fundamenta en tres premisas básicas: a) existen sistemas incluidos en otros sistemas (subsistemas), b) los sistemas son abiertos (constantemente realizan un intercambio con el ambiente) y c) la estructura de un sistema determina las funciones de este.

En relación al tema de interés, lo que se rescata de esta teoría es el hecho de que dentro de una familia existe un aprendizaje mutuo entre los miembros, además de que de acuerdo al autor, la estructura del sistema (en este caso la estructura de la familia) en el que se encuentra el individuo (el adolescente) determinará el

comportamiento y el rol que va a desempeñar dentro de este; es así que si se presenta una adecuada estructura familiar (una funcional), es probable que el adolescente se comporte de una manera apropiada, es decir que el individuo se encontraría con una menor predisposición a cometer actos delictivos, comportamientos sexuales y consumir sustancias psicoactivas (incluyendo al alcohol) a una edad temprana.

En tercer lugar, Murray Bowen (1989) citado en Vergara (2021), en su modelo transgeneracional le otorga más importancia a las interacciones del presente de un determinado individuo y su historia; es decir, explora y comprende el pasado de los sistemas del sujeto y específicamente el pasado de su familia. De acuerdo a Bowen, las familias se transmiten de generación a generación la forma en cómo manejan determinados procesos emocionales y relacionales; cabe mencionar que deben de ser mínimo tres generaciones y los sistemas de cada una de ellas para lograr comprender a la persona quien recibe la terapia (Rodríguez y Martínez, 2015, citado en Vergara, 2021). Esta teoría también hace énfasis en que el tipo de vínculos que la persona entabla con su familia y el rol que desempeña dentro de esta, establecerá su diferenciación de la misma, lo que también impacta en la autonomía emocional del individuo y dictamina el patrón de comportamiento que realizará en cada etapa evolutiva de su ciclo vital (Vergara, 2021).

Desde el punto de vista de esta teoría, la familia es vista como una unidad emocional que es capaz de alterar sentimientos, pensamientos y acciones del individuo que forma parte de la familia, es así que la acción de uno de los miembros afecta el comportamiento del resto a pesar de que cada familia posea un nivel de interdependencia emocional distinto. Estos factores generan que los individuos que forman parte de la familia se encuentren en constante búsqueda de atención, apoyo y aprobación de los otros, asimismo, el nivel de dependencia emocional que el

miembro presente hacia su familia determinará qué tan autónomo es o qué tan diferenciado se encuentra de esta (Vergara, 2021).

El concepto central de la teoría de Bowen es la diferenciación del yo, esta se define a través del nivel de independencia emocional que la persona adopta a partir del núcleo familiar, es decir, es la facultad que tiene una persona para ser autónomo sintiéndose incluido dentro del grupo familiar, permitiendo ver de una manera más objetiva lo que ocurre dentro de la familia. El nivel de diferenciación permite tener una noción de cuánto va a afectar al individuo los eventos y personas externas.

Según Bowen (1989) citado en Vergara (2021), desde la dinámica familiar, las personas que integran la familia se caracterizan por ser indiferenciados, diferenciados o con un apego emocional que no ha sido resuelto: los individuos diferenciados son aquellos que han solucionado de una manera adecuada la relación afectiva con su familia, son responsables de su persona, pero no de otros; presentan una gran capacidad de adaptación al estrés, resolución de problemas y son menos conflictivos. Una cualidad que distingue Bowen (1989) en este tipo de personas es que saben discernir entre la razón y las emociones, por ende tienden a responder con el suficiente control de la situación y de sí mismos (Vergara, 2021).

Otros conceptos de esta teoría son la indiferenciación fusionada y la indiferenciación desconectada emocionalmente. La indiferenciación fusionada es aquella unión emocional que una persona sostiene con otra, esta puede traer consigo una dependencia gracias al miedo que le genera la separación de ésta: un individuo fusionado comprende la separación como algo insoportable, terrible o como una catástrofe total, presentando así una alta impulsividad emocional y sensibilidad, tendencia a ser territorial y pensar que siempre tiene la razón. Una persona

fusionada siempre estará en búsqueda de atención, afecto y constante compañía, gracias a que no puede satisfacer sus necesidades emocionales por sí mismo, por lo que buscará a otro que lo haga, es decir, se verá en la necesidad de hacerse cargo de otros y hacerlos felices. Es así que cuando se produce alguna situación de estrés dentro de la familia, estos individuos indiferenciados son los más vulnerables (Vergara, 2021).

En cuanto a la indiferenciación desconectada emocionalmente, esta funciona como una alternativa a la cual acuden los individuos que tienen problemas emocionales sin resolver. Este mecanismo consiste en entablar una distancia emocional a través de un alejamiento personal: el individuo intenta convencerse a sí mismo de que no necesita al resto e inicia un proceso de una supuesta independencia. En relación a los seres queridos, este tipo de individuos desconectados emocionalmente se hallan ansiosos en el momento que esta relación se torna significativa, así que eligen negarla y huir de esta. Los individuos indiferenciados y desconectados emocionalmente están quejándose la mayoría del tiempo acerca de lo que ocurre dentro de la familia, generando así una gran tensión en los vínculos familiares y por ende, cuando este individuo se aleja de la familia, se percibe una sensación de alivio (Vergara, 2021).

En cuanto al tema de interés, lo que postula básicamente esta teoría es que lo ideal es que el adolescente logre ser lo suficientemente autónomo, con una adecuada inteligencia emocional y posea una buena relación con su familia sin llegar a una aglutinación excesiva o una gran separación; con el fin de que la dinámica familiar sea idónea y la familia del adolescente sea funcional.

Por último, David Olson (1985) citado en González y Mera (2020), postula un modelo circuplejo en relación a la funcionalidad familiar; este tiene como

objetivo valorar e investigar la funcionalidad familiar con el fin de lograr entender su dinámica por completo, estableciendo así las bases que se consideran imprescindibles para una intervención de tipo clínica si es que el sistema familiar se ve afectado. Para Aguilar (2017) citado en Mera (2020) los objetivos del modelo consisten en reconocer y describir las dimensiones del sistema familiar, así como también definir la forma en que los vínculos familiares pueden ser considerados como balanceados. Coral y Delgado (2019), sostienen que el Modelo Circumplejo de Olson (1985) permite determinar con una mayor exactitud el identificar y comprender cómo es que la ingesta de alcohol afecta al individuo que se encuentra en la etapa adolescente con respecto a sus vínculos afectivos entre los familiares y cómo es que estos hacen frente a los cambios dentro de este mismo sistema.

Olson, et al. (1983) citado en González y Mera (2020) definen la funcionalidad familiar como una capacidad que es desarrollada por la familia para afrontar eventos estresantes o crisis, este concepto incluye la apreciación de muestras de afecto, el crecimiento personal y como sistema en conjunto, además de su forma de interactuar, teniendo en cuenta determinados aspectos como el respeto, el espacio del otro y la autonomía.

Por tanto, el modelo tiene presente tanto situaciones por las que pasa la familia durante su vida como también los procesos de adaptación que vivencia, con el fin de conservar una estabilidad entre la estructura familiar y el crecimiento de cada miembro de esta. El modelo postula tres dimensiones específicas: Cohesión, Adaptabilidad y Comunicación; las cuales contemplan determinados aspectos, que organizados dentro del sistema del modelo circumplejo, arrojan como resultado dieciséis distintos tipos de familia clasificados en funcionales y disfuncionales (González y Mera, 2020).

Con respecto al tema de interés, el modelo se relaciona con la búsqueda del bienestar de la familia, ya que se toman en cuenta los eventos pasados ocurridos y cómo es que los miembros de la familia se han ajustado lo suficiente como para saber sobrellevar los obstáculos que se les han presentado. Además, se busca que al tener una noción más precisa del tipo de familia a través del modelo, se pueda desarrollar una intervención clínica con la familia más específica para algún caso que lo amerite, en este caso, la implementación de este modelo para una intervención clínica familiar en relación al consumo de alcohol por parte de alguno de los miembros sería ideal para iniciar y tener una guía acerca del tratamiento.

Para conceptualizar a la funcionalidad familiar en la población adolescente, se consideró pertinente explicar la etapa de la adolescencia para así comprender de una mejor manera cómo este individuo en sus distintas esferas: de acuerdo a Papalia, Wendoks y Duskin (2009) citado en Londoño y Sánchez (2016), la adolescencia es una etapa donde se transiciona de la niñez a la adultez; el inicio y fin de esta etapa no está delimitado de manera universal, pero se estima que abarca las edades entre los 11 o 12 años y finales de los 19 o inicios de los 20 años. Esta etapa implica factores de riesgo y protectores que pueden delimitar un sano desarrollo, además de oportunidades para un desarrollo cognitivo, físico y psicosocial; es así que esta etapa del desarrollo asume un rol importante ya que los patrones de conductas de riesgo (ingesta de bebidas alcohólicas, consumo de drogas, conducta sexual y delictiva) son establecidos en esta etapa.

A nivel físico, en esta etapa el individuo atraviesa lo que es la pubertad, originada en cambios a nivel hormonal que pueden influir en el estado de ánimo y la conducta, tiene una duración de alrededor de cuatro años (las niñas usualmente son quienes la experimentan primero) y culmina cuando la persona es capaz de

reproducirse, es decir, la madurez sexual: las señales de que esta ha sido alcanzada es, en varones, la producción de semen y en mujeres, la menstruación. Según Papalia, et al., 2009 citado en Londoño y Sánchez, 2016 tanto la espermarca (primera eyaculación) como la menarca (primera menstruación) se presentan a los 12 y 13 años en promedio. Un punto característico a nivel físico en los adolescentes es que tienden a ser más sensibles en cuanto a su aspecto físico y le empiezan a otorgar más importancia.

Los adolescentes usualmente poseen una buena condición de salud (a excepción de aquellos que se encuentran en condición de pobreza o estilos de vida que implican peligro), no obstante, existen algunos problemas y riesgos de la salud durante esta etapa: el sedentarismo (especialmente en mujeres) durante la etapa escolar es uno de ellos ya que parte de los adolescentes no desea involucrarse en actividades físicas vigorosas regulares. La falta de sueño es otro factor que afecta a la salud del adolescente ya que no cumplen con las horas de sueño debidas porque el horario escolar no siempre se encuentra sincronizado con su sistema de ritmo circadiano, así mismo, las apariciones de trastornos alimenticios son muy frecuentes durante esta etapa: la obesidad, bulimia nerviosa y anorexia nerviosa son los más comunes, estos dos últimos trastornos son los que producen más consecuencias a largo plazo y afectan mayormente a las jóvenes. El abuso de sustancias es otro aspecto que impacta negativamente en la salud de los adolescentes, el consumo de drogas inicia habitualmente a mitad del nivel escolar secundario a través de las drogas de acceso tales como el tabaco, marihuana y alcohol, las cuales son las populares entre los adolescentes e implican riesgos graves, de la misma manera, el abuso de fármacos (a pesar de que es poco frecuente actualmente) puede conducir a la farmacodependencia y traer consigo

consecuencias en distintos ámbitos del individuo. Cabe mencionar que las tres principales causas de muerte en los individuos que se encuentran cursando la etapa adolescente son el suicidio, el homicidio y los accidentes (Papalia, et al., (2009) citado en Londoño y Sánchez, 2016).

A nivel cognitivo, en algunos adolescentes a veces se produce un desarrollo incompleto del cerebro el cual, de acuerdo a los autores, permite una liberación de emociones que interfieren con el pensamiento racional. Los individuos que cursan la etapa de las operaciones formales (propuesta por Piaget, 1972, citado en Papalia, et al., 2009, citado en Londoño y Sánchez, 2016) son capaces de emplear el razonamiento hipotético deductivo, lo que quiere decir que estos son capaces de pensar en relación a posibilidades, manejar flexiblemente los conflictos y probar hipótesis; sin embargo, no todos llegan a realizar operaciones formales debido a que las experiencias son un aspecto crucial para lograr alcanzar esta etapa. De acuerdo a Elkind (1998), citado en Papalia, et al., 2009, citado en Londoño y Sánchez, 2016, existen patrones de pensamiento inmaduro que son propias del adolescente tales como tendencia a discutir, conciencia de sí mismo, búsqueda de faltas en las figuras de autoridad, indecisión, hipocresía evidente y la creencia de ser únicos e invulnerables.

A nivel psicológico (el cual tiene una fuerte relación con el desarrollo físico y el contexto donde se encuentra un individuo), según el estudio de Palacios (2019), el adolescente pese a que su cerebro aún es inmaduro y esto trae consigo limitaciones en relación al proceso de toma de decisiones y la facultad para tomar control y planear su conducta, esto como resultado de un desarrollo no culminado de la corteza prefrontal. Es por este motivo que la autora sostiene que esta etapa del desarrollo es una de las más críticas ya que se realiza el cambio que se realiza entre

la niñez y la adultez, donde se producen retos que involucran la consolidación de la identidad, personalidad y orientación sexual, el control de impulsos, desarrollo moral, desarrollo del pensamiento abstracto, la consolidación de las relaciones con sus padres, hermanos y pares, entre otros.

A menudo, a los adolescentes se les describe como osados gracias a que durante esta etapa existe una mayor tendencia a exponerse al riesgo. Algunos factores como el poseer una baja ansiedad, una sensibilidad a la recompensa disminuida (desde un punto de vista neurológico) y la fábula personal, etcétera, son algunos aspectos que favorecen a que se produzcan las conductas de riesgo en adolescentes gracias a la necesidad de buscar estimulación externa y experiencias novedosas, sin embargo, siempre se recomienda tener en cuenta las diferencias individuales; es por esta razón que se producen ciertos comportamientos como conductas sexuales de riesgo y una ingesta desmesurada de bebidas alcohólicas y/o entre otras sustancias psicoactivas. Quienes se encuentran en un mayor estado de vulnerabilidad, en lo que refiere a los efectos neurotóxicos del alcohol, son los adolescentes: el desarrollo de la corteza cerebral se ve afectado de manera que se producen alteraciones en las funciones ejecutivas, impactando así de una manera negativa en la toma de decisiones y respuestas inhibitorias, habilidades cognoscitivas y capacidad para adoptar una perspectiva de sí mismo y otro individuo, generando como consecuencia una tendencia en el adolescente a que se originen conductas impulsivas e inadecuados patrones de consumo de esta sustancia (Palacios, 2019).

Los individuos que atraviesan la etapa de la adolescencia también son descritos como personas que experimentan estados emocionales intensos; pese a esta debilidad, el adolescente se ve obligado a ser resiliente; ya que adopta un rol

de factor protector por su capacidad para ajustarse a las demandas del ambiente. (Palacios, 2019).

En la actualidad, según Palacios (2019), los adolescentes que nacieron a finales de los años 90 y 2008 se han desarrollado en un ambiente donde la tecnología predomina y las redes sociales son el medio más popular para relacionarse socialmente y comunicarse, además de la gran promoción del trabajo remoto y la enseñanza virtual, acompañados de la soledad la mayoría del tiempo. Estos adolescentes son resultado de familias pequeñas (mayormente monoparentales) y gran parte de estos son hijos únicos, se presume que estos adolescentes han crecido en hogares en donde han sido criados por terceros y careciendo de tiempo de calidad con sus padres.

Con esto la autora concluye que la etapa de la adolescencia no es problemática, sino que, como toda etapa del ciclo vital, tiene determinadas necesidades que deben ser satisfechas. Es una fase del ciclo vital caracterizada por ser crítica, de cambio y maduración, es por eso que Palacios (2019) considera que no es una etapa dable para la toma de decisiones importantes, así como también decidir con quién quiere vivir cuando sus padres pasan por una separación, cuidar a sus hermanos, etc. Considera que el adolescente es expuesto a situaciones de alto riesgo o este es en ocasiones aislado del resto de la familia por el simple hecho de que su conducta les resulta difícil de comprender. Lo que la autora propone es que durante esta etapa se reconozcan las características del adolescente liberándolos de estereotipos y prejuicios, a través de la empatía y comprensión hacia ellos sin dejar de lado la exigencia y contención. Además, plantea que los padres como tales asuman la responsabilidad que tienen como adultos de orientar y acompañar a sus

hijos en su formación para así lograr obtener como resultado adultos mentalmente saludables.

### **2.1.2. Consumo de alcohol**

Para conceptualizar el consumo de alcohol, este hace referencia a la propia conducta de consumir bebidas que contienen alcohol (OMS, 1994, citado en Ahumada et. al., 2017). El alcohol es una sustancia que se caracteriza por poseer un efecto depresor que afecta principalmente al sistema nervioso central. En un inicio (en cantidades medidas) el consumo de alcohol genera una sensación de euforia y desinhibición en la conducta, lo cual facilita la interacción social ya que se presenta un mayor desenvolvimiento en el lenguaje corporal y verbal; al mismo tiempo esta sustancia disminuye la capacidad de autocontrol y autocrítica, contribuyendo así con el regocijo en las reuniones sociales. Cuando la ingesta de bebidas alcohólicas es excesiva, en ocasiones en los individuos se presentan reacciones violentas, discusiones, llanto, entre otras reacciones fisiológicas (Ahumada et al., 2017)

La ingesta prolongada de bebidas que contienen alcohol produce dependencia física y psíquica, presenta una elevada tolerancia y es notablemente peligroso en relación al síndrome de abstinencia que produce el alcohol, en especial cuando este llega a generar temblores o alucinaciones (*Delirium Tremens*) ya que puede llegar a ser mortal. Una vez que el alcohol es consumido, al cabo de unos minutos alrededor del 10 o 20% de la cantidad consumida pasa de manera directa a la sangre, en donde puede llegar a permanecer hasta 18 horas. Pese a que el alcohol genera una alteración en todo el cuerpo, los órganos que sufren un daño mucho mayor son el hígado y el cerebro. El consumo en exceso de alcohol genera acidez

estomacal, náuseas y vómito, sed, desregulación de la temperatura corporal, dolor de cabeza, entre otros; si la intoxicación por esta sustancia ya es muy elevada puede llegar a producirse un coma etílico. Ante un consumo prolongado de alcohol, los efectos mencionados se van a intensificar notablemente y pueden requerir de un tratamiento (OMS, 2021)

A nivel psicológico, la ingesta de alcohol altera la facultad de reflexión, memoria, atención, sentimientos, etc. Por lo mismo que esta sustancia posee un efecto depresor, se genera una sensación de somnolencia y relajación, también se generan alteraciones sensoriales (visión borrosa, pérdida de la noción de la distancia/velocidad, predisposición al deslumbramiento, etc.). El consumo continuo de alcohol también puede ocasionar irritabilidad, confusión, insomnio, alucinaciones y delirios que pueden ser signos y síntomas de indicios de una posible demencia (OMS, 2021). A continuación, se explicarán algunos modelos teóricos que explican la conducta de consumir alcohol en las personas, específicamente en relación al tema, el punto de exponer los siguientes modelos y teorías es el hecho de explicar qué es lo que motiva a un adolescente a consumir alcohol, cabe mencionar que la mayor parte de los modelos sientan sus bases en aspectos sociales, incluyendo a la familia como un factor relevante:

Una teoría que explica qué es lo que motiva a un individuo a consumir alcohol es la teoría de las expectativas de Vroom (1964) citado en (Lizana, 2018), la cual explica la motivación en general teniendo en cuenta las necesidades y motivaciones individuales. Esta teoría postula que una persona es susceptible a comportarse de cierta forma en función de la expectativa de que posterior a un hecho determinado, se presentará un resultado específico y agradable para la persona. Dentro de esta teoría se explican tres relaciones: Expectativa o vínculo

entre el desempeño y esfuerzo (probabilidad notada por la persona acerca de cómo una determinada porción de esfuerzo dará como resultado determinado nivel de rendimiento), medio o vínculo entre la recompensa y el desempeño (grado en el que la persona supone que cierto nivel de rendimiento es una forma de obtener el efecto anhelado) y atractivo de la recompensa o valencia (relevancia otorgada por la persona al posible efecto logrado en el trabajo, es decir, los objetivos de la persona) (Lizana, 2018).

En lo que respecta al tema de interés, para Negrete et al. (2017), la teoría de las expectativas puede predecir tanto la abstinencia como el uso y abuso de alcohol a través de las expectativas positivas o negativas en cuanto a los resultados. Particularmente en jóvenes, se ha llegado a la conclusión de que las expectativas positivas en cuanto a la ingesta de alcohol son elementos que pueden predecir la ingesta (frecuencia y cantidad consumida) y consecuencias negativas. Estas expectativas positivas abarcan la facilidad de interacción social y comunicación verbal, elevación del estado de ánimo, desinhibición del comportamiento, aumento de la respuesta sexual y disminución del estrés mental. Es así que se consideró pertinente describir este modelo ya que, como se mencionó anteriormente, forma parte de una explicación de qué es lo que motiva a un individuo (en este caso a un adolescente) a consumir alcohol y teniendo una percepción más clara acerca de las motivaciones que presenta un individuo para ingerir alcohol, se puede prevenir este consumo o en el mejor de los casos erradicarlo desde la raíz.

En adición, Akers (1999) citado en (Montalvo y Paredes, 2018) postula un modelo teórico de aprendizaje social que explica cómo es que el consumo de alcohol puede verse influido por otros individuos. Este modelo abarca cuatro constructos principales: la asociación diferencial de pares, imitación, el

reforzamiento diferencial y definiciones; mediante los cuales se pueden explicar comportamientos de riesgo (como el consumo de bebidas alcohólicas) o delincuenciales (conductas ilegales).

La asociación diferencial de pares hace referencia a un procedimiento en donde un individuo es expuesto a una percepción favorable o desfavorable en relación a la conducta ilegal, el procedimiento se expresa de dos maneras: a través de la interacción o identificación con otros que actúan de manera ilícita (sean próximas o distantes) y mediante patrones normativos diferentes a los habituales a los que un individuo es expuesto. Estas asociaciones diferenciales, tanto favorables como desfavorables a conductas desadaptativas, pueden adquirirse en los grupos primarios (familia o grupos de amigos) o secundarios y de referencia (vecinos, iglesias, medios de comunicación, etc.); la magnitud de la influencia de estas radica en la frecuencia, duración y prioridad que le otorgue la persona (Negrete et al., 2017).

Las definiciones son aquellos significados que un individuo asocia a una conducta en particular. Para Akers (1998) citado en Negrete et al. (2017), estas pueden ser generales (aspectos morales, valores y conducta prosocial que son opuestas a la conducta delincencial, pero constan de una escasa incidencia en la conducta en sí) o específicas (dirigen conductas concretas por lo cual guardan mayor relación con el comportamiento humano, son más personales y varían de acuerdo a la persona).

Las definiciones son adquiridas por medio de la imitación, esta hace referencia a lo que el individuo mira y escucha a su alrededor, las actitudes en general que emite la sociedad, amigos y padres; o a través del reforzamiento diferencial de conductas en específico. El reforzamiento diferencial es un transcurso

en donde se busca que los refuerzos y castigos anticipados o reales (resultado de una acción) sean iguales. Mientras más elevada sea la cantidad, probabilidad y frecuencia de refuerzo que alcanza un individuo proveniente de su acción, mayor será la posibilidad de que esta se produzca o se repita (Negrete et al., 2017).

En relación al tema de interés, este modelo postula que la ingesta de alcohol es el resultado de una acción de imitación, presencia de un elevado consumo entre personas cercanas, así como también las actitudes y posturas a favor del consumo de alcohol influyen de manera significativa; sin embargo, el valor predictivo con mayor peso se le otorga a las definiciones, a la asociación diferencial de pares y el reforzamiento diferencial. De todos modos, a partir de la perspectiva del desarrollo ecológico, se realiza énfasis en la relevancia del modelamiento, en especial dentro del contexto de la familia y de personas cercanas (Ennett et al., 2008 citado en Negrete et al., 2017).

En el contexto peruano, una de las teorías más relevantes y más utilizadas dentro del ámbito relacionado a las drogodependencias es la teoría del aprendizaje social de Bandura (1982) citado en (Rodríguez y Cantero, 2020), donde se hace énfasis en los procesos simbólicos, vicarios y autorregulatorios en el funcionamiento psicológico, asimismo, se resalta la gran relevancia del contexto social entre los aspectos que determinan el comportamiento. El autor postula que la conducta es producto de tres elementos interrelacionados: el aprendizaje, los procesos cognitivos y el ambiente específicamente en relación a lo social, puesto que estos adoptan el rol de modeladores de conducta. También se ha puesto en evidencia que los valores y actitudes de los padres o algún otro adulto que resulte ser significativo para el individuo, pueden influir en la ingesta de sustancias psicoactivas en los individuos que se encuentran cursando la etapa de la

adolescencia (Rodríguez y Cantero, 2020). En relación al tema de interés, al igual que el modelo anterior este también hace un gran énfasis en el aspecto social ya que sostienen que determinadas conductas son aprendidas por cohortes, personas significativas para el individuo o miembros de la familia con la que conviven; por ende, se refiere que la conducta de ingerir bebidas alcohólicas es el resultado de la imitación y/o la influencia de otros sobre el adolescente.

Otro modelo que también es muy utilizado como base teórica en la realidad peruana es el modelo de desarrollo social de Hawkins y Weiss (1995) citado en Alarcón (2018), este postula que tanto la conducta prosocial como la conducta problema tienen su origen en el mismo proceso: ambas se ven determinadas por las relaciones que entablan con los entornos sociales. En el momento que una persona establece un vínculo cercano con entornos con características prosociales, se producirá una conducta prosocial; por el contrario, cuando se establece un vínculo fuerte y cercano con ambientes antisociales, se presentará un comportamiento antisocial. Alarcón (2018) refiere que un vínculo con algún familiar que consume alguna sustancia puede facilitar a que este consumo se produzca, como sucede la mayoría del tiempo con la ingesta de alcohol, existen condiciones para que se genere un vínculo con cualquier tipo de entorno psicosocial. En primer lugar, el individuo debe de percibir una invitación (ya sea implícita o explícita) para la interacción e involucramiento con el medio social; en segundo lugar, la persona tendrá que interactuar con este entorno ya sea entablando una conversación con algún miembro del grupo, formar parte de las actividades que se realizan o en la dinámica en general. En tercer lugar, el sujeto deberá de tener determinados recursos personales y habilidades para potenciar estas interacciones para finalmente lograr percibir si es que este nuevo involucramiento con este entorno social le

otorga alguna recompensa o beneficio. Este modelo postula que durante el proceso de socialización también a la par se van desarrollando otros procesos: mientras que se produce un vínculo con un determinado ambiente prosocial y las conductas antisociales son desviadas o inhibidas; la otra parte establece relaciones con entornos antisociales y por ende es más propensa la aparición de conductas antisociales. El hecho de que se produzca una de ellas se dará en función de la fuerza relativa que posea cada uno de estos dos procesos: si los vínculos con ambientes prosociales son más intensos y cercanos, hay menor probabilidad de que se produzcan conductas problema; por el contrario, si existen vínculos más fuertes con los entornos antisociales, es menos probable que se desarrolle la conducta prosocial (Alarcón, 2018).

Los autores también postulan submodelos específicos en base a las etapas de desarrollo puesto que afirman que los entornos sociales tienen una mayor influencia en ciertas etapas del ciclo vital, cada submodelo detalla la forma en que se dan los procesos del modelo general. Durante la etapa preescolar, los miembros que componen la familia son la principal fuente de influencia sobre el niño, es por eso que una familia prosocial producirá conductas prosociales en el individuo; no obstante, encontrarse en un contexto familiar violento o disfuncional contribuirá a la aparición de conductas agresivas o disruptivas. Durante la primaria, los profesores o compañeros de aula son aquellos que presentan mayor relevancia en conjunto con la familia y contextos de socialización. Durante la secundaria en adelante, los amigos y la comunidad en donde resida el adolescente serán entornos cruciales en relación a la influencia de la conducta (Alarcón, 2018).

Acerca del tema de interés, los autores del modelo también concuerdan con los mencionados anteriormente, de manera que le otorgan mucha importancia a lo

social, reafirmando así que el consumo de alcohol tiene un carácter de tipo social y que existen ciertos factores que favorecen y predisponen al adolescente a consumir esta sustancia psicoactiva; también le otorgan una considerable relevancia a la dinámica familiar ya que al ser el primer círculo del adolescente, moldean e influyen en gran parte la conducta del individuo.

Se han descrito los modelos teóricos con el fin de comprender la prevención del consumo de alcohol desde la familia, específicamente una familia funcional. Se desconoce sobre algún modelo teórico que englobe estas dos variables en conjunto, es por ello que se han explicado los más relacionados a esta temática y así establecer una relación entre ambas variables de una manera teórica.

En cuanto al alcance del tema, para la realización del presente estado del arte se han tomado en cuenta estudios, revistas, libros electrónicos, guías y protocolos tanto nacionales como internacionales relacionados a la temática de ciencias sociales en psicología con un rango de fechas de publicación del 2016-2021 con las palabras claves de funcionalidad familiar y consumo de alcohol en la población adolescente. Cabe mencionar que para la elaboración del presente trabajo se le ha tomado mayor importancia a aquellos estudios que han trabajado con familias nucleares que cuentan con un adecuado estado psicológico dentro de lo estandarizado.

## **2.2. Métodos de estudio del tema**

En cuanto a los enfoques metodológicos, los más trabajados para la variable de funcionalidad familiar fueron los métodos de investigación correlacionales y descriptivos.

En los trabajos de investigación con un enfoque experimental se intentó dilucidar la relación causa-efecto entre la funcionalidad familiar y consumo de

alcohol, consumo de riesgo, percepción de riesgo y tolerancia a la frustración. Las técnicas de muestreo más empleadas fueron el muestreo por conveniencia (Castilla et al., 2014; Coral et al. 2019; Cubas, 2021) y por conglomerados (Barragán et al. 2016; Bazo et al. 2016), otro muestreo usado también con una menor frecuencia fue el estratificado (Periche, 2019). Los estudios mencionados ayudaron a comprender de una mejor manera la variable de funcionalidad familiar tanto en la realidad peruana como en otras culturas en relación a otras variables.

En relación a las investigaciones correlacionales que estudian la variable de funcionalidad familiar, la investigación de Coral et al. (2019) estudió la relación entre la funcionalidad familiar (de acuerdo al modelo circunplejo de David Olson) y el consumo de alcohol en 60 estudiantes entre 12 y 19 años; se les suministró el cuestionario AUDIT y la escala FACES IV, donde se obtuvo como resultado que la cohesión familiar y la comunicación con los progenitores son factores protectores muy importantes en relación al consumo de alcohol.

Alarcón (2018) realizó una investigación cuyo objetivo fue establecer la relación entre la funcionalidad familiar y la violencia familiar en 122 internos primarios entre 18 y 70 años de un centro penitenciario (Ancón II, Ancón) en Perú. Para medir las variables se les proporcionó el cuestionario FACES-III y el Cuestionario de Violencia Familiar de Chapa y Ruiz (2012), citado en Alarcón (2018), que tiene como base las teorías propuestas por Rojas y Romero (1995), citado en Alarcón (2018). Se halló que existe una relación significativa e inversa ( $p < 0.05$ ;  $r = -.248$ ) entre ambas variables, lo cual quiere decir que a mayores niveles de funcionalidad familiar, menor es la posibilidad de que se presente violencia familiar dentro de este sistema.

Algunos ejemplos de investigaciones con un enfoque descriptivo, en relación a las propiedades psicométricas que tienen como fin la medición de la variable de funcionalidad familiar, son el estudio de Castilla et al. (2014) quienes hicieron un análisis psicométrico del APGAR familiar en 256 estudiantes de sexo masculino entre 11 y 18 años pertenecientes a una escuela nacional de Lima; concluyendo que este instrumento es una medida válida y confiable para medir esta variable en adolescentes peruanos.

González et al. (2017) realizó un análisis documental con respecto a la funcionalidad familiar en familias con hijos entre 10 a 19 años desde la perspectiva del modelo circumplejo de Olson, donde se tomó en cuenta ese rango de edades para la recolección de los documentos de consulta. Concluyó que la familia es la primera escuela en relación al ámbito social, es así que las relaciones con sus cohortes es el resultado de su dinámica familiar y funcionamiento, no obstante, en Perú no se le toma la debida importancia al rol de la familia con respecto a los aspectos emocionales y afectivos, sino a los económicos.

Finalmente, Lastres et al. (2017) tuvieron como objetivo dictaminar en qué forma se presentaba el funcionamiento familiar en las viviendas de 100 estudiantes de sexo femenino entre 14 y 16 años pertenecientes al cuarto grado de nivel secundario de un colegio en Huacho, para este se les suministró el FF-SIL. Los resultados arrojaron que existía una gran prevalencia de niveles bajos en las dimensiones de comunicación, roles, cohesión y afecto familiar; por lo que se llega a la conclusión de existe disfunción familiar en los hogares de las adolescentes, esto lo explican gracias a la etapa del ciclo vital que cursan las estudiantes, ya que durante la etapa de la adolescencia se da la búsqueda de la consolidación de la

identidad y en ocasiones esto genera un alejamiento de la familia y un mayor apego a su grupo social.

En cuanto a las metodologías más empleadas para estudiar la variable de consumo de alcohol, estas fueron también en su mayoría de tipo correlacional (Barragán et al. 2016; Cubas, 2021; Mata et al., 2018; Mendez et al., 2018) y en menor parte de tipo descriptivo (Cabanillas, 2020; Ahumada et al., 2017; Olivares et al., 2018) el consumo de alcohol fue relacionado con las variables de familia, funcionalidad familiar y percepción de riesgo.

En lo que respecta a los estudios correlacionales, Barragán et al. (2016) postularon una investigación donde el objetivo principal fue analizar la relación entre la frecuencia de consumo de alcohol y tabaco con distintas cuestiones sobre las relaciones familiares en 822 alumnos que se encontraban cursando sus estudios secundarios. Se encontró que los escolares que consumían alguna sustancia no necesariamente convivían con algún familiar que sí lo hacía, también se halló que los padres permisivos tenían hijos con una frecuencia de consumo mayor que aquellos padres que no lo eran. Es así que los autores concluyeron que las relaciones familiares durante la etapa de la adolescencia son un aspecto resaltante para prevenir la ingesta de sustancias.

Así mismo, Cubas (2021) tuvo como objetivo investigar si existe relación entre la funcionalidad familiar y el consumo de alcohol en 111 individuos de sexo femenino y masculino de 15 a 17 años, cursando el cuarto y quinto año de nivel secundario de dos colegios privados de Cajamarca. Se realizó el análisis respectivo y los resultados arrojaron que existe una relación inversa: mientras exista más funcionalidad dentro de la familia, menor será la ingesta de bebidas alcohólicas. Pese a que las familias nucleares eran disfuncionales y efectivamente existía un

consumo de alcohol, este en su mayoría no era de riesgo y la disfuncionalidad no era severa.

Otro ejemplo es el estudio de Mata et al. (2018) cuyo objetivo fue analizar la relación entre la percepción de riesgo y el consumo de alcohol en 153 estudiantes de género masculino entre 14 y 20 años. Se llegó a la conclusión de que los adolescentes escolarizados sí presentan una notable percepción de que la ingesta de bebidas que contienen alcohol puede impactar de una manera negativa en la salud, pese a esto más del 50% de los participantes refiere que este consumo puede ser abandonado en el momento que ellos deseen, además de que se encuentran al tanto de que esta sustancia genera cambios en la conducta de la persona e impacta negativamente la economía familiar. Así mismo, menos de la mitad de los adolescentes tuvo en cuenta el hecho de que la ingesta de alcohol impacta en la salud, lo que conlleva al autor a postular que existe un desconocimiento acerca de las verdaderas secuelas negativas que genera la ingesta de sustancias.

Finalmente, Mendez et al. (2018) también hicieron una investigación donde se tuvo como objetivos dictaminar la relación entre la percepción del riesgo hacia las bebidas que contienen alcohol y la ingesta de esta sustancia en individuos mexicanos que se encuentran cursando la etapa de la adolescencia, así como también identificar la prevalencia de la ingesta de alcohol, el nivel de percepción de riesgo y los patrones de consumo de acuerdo al sexo. Se tuvo como muestra a 251 adolescentes a quienes se les suministró una ficha sociodemográfica y el cuestionario AUDIT, arrojando que un nivel más elevado de la percepción de riesgo con respecto al alcohol se encuentra relacionado a un menor consumo de este, así como también que la percepción de riesgo y los patrones de consumo de alcohol no fueron distintos de una manera significativa de acuerdo al sexo. Es así que los

autores concluyen que la población de estudio se encuentra vulnerable en relación a la adicción al alcohol, por lo que recomiendan profundizar en nuevas medidas de acción preventiva dirigidas a adolescentes.

En cuanto a las metodologías descriptivas, los estudios encontrados han intentado analizar y explicar el consumo de alcohol en la realidad peruana (evolución y retos de intervención), vincularlo con la estructura familiar e inclusive considerarlo como un problema de salud pública.

En el estudio de Cabanillas (2020), el objetivo fue describir la evolución del consumo de alcohol en colegiales a nivel secundario de ambos sexos en Perú a lo largo del periodo 2007-2017, resaltando específicamente los descubrimientos acerca de la reducción de las diferencias entre la cantidad de uso de alcohol entre hombres y mujeres, así como también en los datos más recientes acerca de la mayor incidencia en la población femenina adolescente. Es así que el autor propone recomendaciones acerca de cómo se debería de ampliar el abasto y calidad de programas con un enfoque preventivo en instituciones educativas, estrategias preventivas diseñadas de acuerdo al género y adaptación de contenidos; además de conformar mecanismos diseñados para una detección más temprana, intervención breve y derivación, realizar guías y protocolos específicamente para el tratamiento en adolescentes y el refuerzo de la intersectorialidad para reducir la ingesta de bebidas que contienen alcohol en menores de 18 años.

Así mismo, Olivares, et al. (2018) en su trabajo tuvieron como objetivo analizar la relación entre la ingesta de bebidas alcohólicas, la estructura de la familia y el afecto percibido por los individuos que se encuentran cursando la etapa adolescente por parte de sus progenitores; para esto se aplicó un cuestionario en diez centros educativos de nivel secundario (n=2890) para posteriormente recabar

y analizar la información y se encontró que la estructura de la familia no tuvo un valor significativo para la ingesta de alcohol sino para el abuso de esta sustancia, además, se descubrió que existe una relación con valor significativo entre el afecto familiar percibido y el consumo/abuso de alcohol. Los autores concluyeron que la estructura de la familia incide en el abuso de alcohol en los adolescentes, especialmente el rol que desempeña la madre o el padre, haciendo así que el afecto familiar percibido actúe como un factor protector frente a las bebidas alcohólicas y desempeña un efecto preventivo frente a la presión social por parte de las cohortes hacia el consumo.

En cuanto a los instrumentos más utilizados para medir las variables estudiadas en la población adolescente, dentro del rango de años establecidos previamente, se llegó a la conclusión de que para medir la funcionalidad familiar se emplearon con mayor frecuencia la Escala de evaluación de cohesión y adaptabilidad familiar FACES-III, el Test de funcionamiento familiar FF-SIL y el APGAR Familiar; mientras que para medir los aspectos relacionados al consumo de alcohol fueron el Cuestionario de Identificación de los Trastornos debidos al Consumo de Alcohol (AUDIT), la prueba de detección de consumo de alcohol, tabaco y sustancias (ASSIST) y el Cuestionario CAGE.

En relación a la Escala de evaluación de cohesión y adaptabilidad familiar FACES-III, esta tiene como autores a Olson, Portner y Bell en 1982, tiene su procedencia en Estados Unidos y su objetivo es evaluar la funcionalidad familiar tomando como base las dimensiones de cohesión y adaptabilidad, para así identificar el tipo de familia y clasificándola en funcional y disfuncional. Este instrumento cuenta con 20 ítems: 10 corresponden a la dimensión de adaptabilidad y los otros 10 a la de cohesión, con 5 opciones de respuesta de tipo Likert (Casi

siempre=5, Frecuentemente=4, Algunas veces=3, De vez en cuando=2 y Casi nunca=1), donde mínima puntuación a obtener por dimensión es de 10 puntos y la máxima es de 50 puntos. Para calificar ambas dimensiones, en el caso de cohesión se sumarán los ítems impares y para adaptabilidad, los pares.

La adaptación peruana fue realizada por Bazo, et al.,(2016), se realizó una revisión de la confiabilidad mediante un análisis de consistencia interna (revisión de homogeneidad por medio de matrices de correlación ítem-ítem e ítem-test y el alfa de Cronbach por cada dimensión:  $\alpha=0.79$  en cohesión y  $\alpha=0.55$  en adaptabilidad, también se calcularon los índices omega y theta) y la revisión de la validez mediante un análisis de la estructura/constructo del test (análisis factorial exploratorio y confirmatorio por cada escala por separado), en donde llegaron a la conclusión de que, en cuanto a sus propiedades psicométricas, el FACES-III posee la confiabilidad y validez suficientes como para ser aplicados en adolescentes peruanos para ser evaluados de manera individual o grupal.

En cuanto al Test de funcionamiento familiar FF-SIL, este fue elaborado por Lour, Pérez, De la Cuesta y Bayarre en el país de Cuba en el año 1997 y tiene como objetivo evaluar la funcionalidad familiar a través de siete procesos implicados en las relaciones intrafamiliares: armonía, cohesión, comunicación, afectividad, permeabilidad, adaptabilidad y roles, las cuales son las siete categorías que miden la funcionalidad familiar en este instrumento. Consta de 14 ítems con respuestas de escala de tipo Likert valorados del 1 al 5 y el puntaje se consigue mediante la sumatoria de los ítems (de 70 a 42 puntos una familia es considerada funcional y de 42 a 14 una familia disfuncional). La adaptación peruana fue realizada por Villarreal, et al., (2017), en relación a validez, en el análisis preliminar de los ítems la correlación ítem-test resultó ser la adecuada para todos los ítems;

posteriormente se realizó un análisis factorial donde la medida KMO (que muestra las diferencias entre las correlaciones parciales y las variables para contemplar si es que son adecuadas) resultó con un valor de 0.92, con lo cual se considera como óptimo. Se realizó también un análisis factorial exploratorio en donde la varianza promedio extraída se evaluó con el criterio de  $> .50$  y la varianza explicada fue de 56.2% y posteriormente un análisis factorial confirmatorio, ambos resultando con valores considerados óptimos confirmando la validez del instrumento. En cuanto a confiabilidad, esta fue estimada tomando como base la muestra total ( $n=607$ ) a través del coeficiente de alfa,  $\alpha = .910$  para puntajes observables y otros coeficientes para variables latentes como  $\omega = .925$  y  $H = .929$ , donde resultaron valores adecuados en todos los casos confirmando que el instrumento es confiable.

Otro instrumento utilizado con frecuencia fue el APGAR Familiar, este fue creado por Smilkstein en 1978 en Estados Unidos, tiene como objetivo evidenciar la funcionalidad familiar percibida por un individuo en un determinado momento. Este instrumento sirve como una primera aproximación hacia la identificación de las familias que presentan algún conflicto o disfunción (Ovelar, 2018). Este instrumento evalúa cinco funciones consideradas cruciales para el autor: Afecto, Adaptación, Gradiente de recurso personal, Participación y Recursos. Consta de 5 ítems donde cada uno mide las dimensiones mencionadas con respuestas de escala tipo Likert con un puntaje del 0 al 4. Se considera normal con una puntuación de 17-20 puntos; disfuncionalidad leve de 16-13 puntos; disfuncionalidad moderada de 12-10 puntos y disfuncionalidad severa con un puntaje igual o menor a 9. En cuanto a sus propiedades psicométricas, este instrumento fue adaptado por Castilla, Caycho, Shimabukuro y Valdivia (2014) para ser aplicado en adolescentes peruanos, en su estudio se encontró que el instrumento posee una consistencia

interna a nivel moderado ( $\alpha$  de Cronbach = .788). La validez de constructo se determinó a través del análisis factorial obteniendo, mediante el análisis de componentes principales y la rotación ortogonal (Varimax), un único factor.

Con respecto a los instrumentos más utilizados para medir aspectos relacionados al consumo de alcohol, en primer lugar el Cuestionario de Identificación de los Trastornos debidos al Consumo de Alcohol (AUDIT) fue creado por Thomas, John, John y Maristela quienes forman parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el 2001, este cuestionario tiene como fin determinar la predisposición al consumo de alcohol a través de un screening del consumo de alcohol y clasificar al individuo en una zona de riesgo. El instrumento evalúa tres dimensiones: síntomas de dependencia, consumo de riesgo y consumo perjudicial de alcohol; estas son evaluadas mediante 10 ítems: los primeros 8 son calificados en una escala tipo Likert de 5 puntos, donde 0 significa “nunca” y 4 “diariamente”; los dos últimos ítems son puntuados en una escala de 0-2-4 y la sumatoria total se puede encontrar en un rango de 0-40. La adaptación peruana en adolescentes fue realizada por Flores y Quispe en el 2020; se encontró que, en lo referente a la validez de contenido del cuestionario, se empleó el método de juicio de expertos donde se encontró que el AUDIT presenta adecuada claridad, congruencia, contexto y dominio de constructo. Se consiguió un índice por V de aiken de  $V=0.96$ , un alfa de cronbach para la consistencia interna de 0.823. Se realizó un análisis factorial confirmatorio que arrojó una medida de KMO-0.801 y un valor de  $\text{sig.}<0.05$  concluyendo así que el AUDIT presenta los rasgos necesarios para ser procesado en un análisis. En la varianza total explicada se logró un porcentaje de 59.209 % lo que indicaría que el cuestionario debe presentar tres factores.

En lo respecta a la prueba de detección de consumo de alcohol, tabaco y sustancias (ASSIST), este fue creado bajo el auspicio de la OMS por Poznyak y Monteiro (2011), con el fin de adoptar el rol de un método de detección del uso de sustancias psicoactivas y de problemas relacionados con la ingesta de estas, en pacientes en Atención Primaria. Se encuentra compuesto por ocho ítems que evalúan la ingesta de ocho sustancias y otras; con respuestas elaboradas en escala de tipo Likert y la puntuación final obtenida para cada sustancia se clasifica como riesgo bajo (0-10 en alcohol y 0-3 en todas las demás sustancias), riesgo moderado (11-26 en alcohol y 4-26 en el resto de otras sustancias) o riesgo alto (27+ en alcohol y 27+ en el resto de otras sustancias), la puntuación final se extrae a través de la sumatoria de las puntuaciones de los ítems número 2 al 7, los resultados de la pregunta 8 no cuentan para la puntuación general; cabe mencionar que la puntuación final varía de acuerdo a cada pregunta ya que se miden múltiples sustancias. El resultado final de las ocho preguntas señala el nivel de riesgo (y el grado de dependencia) relacionado a la ingesta de sustancias, también determina si la ingesta es peligrosa y puede ocasionar algún perjuicio en el individuo, ya sea a corto o largo plazo en el caso de seguir ingiriendo las sustancias. En cuanto a su adaptación, Cenepo y Palma (2018) validaron este instrumento en adolescentes peruanos: la confiabilidad fue estimada a través del Alfa de Cronbach, que arrojó un valor de 0,862, asimismo, esta prueba fue validada mediante una cartilla de jueces expertos. Es así que se concluyó que la prueba utilizada mostró confiabilidad, puesto que el alfa de Cronbach es mayor a 0.75 lo que quiere decir que es muy confiable.

Por último, el cuestionario CAGE (acrónimo en inglés de *Cutting-Down Drinking, Annoyance at Others Concern About Drinking, Feeling Guilty About*

*Drinking and Using Alcohol as an Eye-opener in the Morning*) fue elaborado por Ewing en 1984 y tiene como fin detectar a los bebedores rutinarios que necesitan tratamiento y se utiliza con mayor frecuencia en la atención primaria en salud. El instrumento consta de cuatro ítems, donde los primeros tres son consistentes y se complementan con los criterios diagnósticos del DSM con respecto al abuso y dependencia al alcohol. El puntaje máximo es de cuatro puntos y de acuerdo al número de preguntas respondidas con (“sí”=1), se obtiene el puntaje total que determina el grado de dependencia hacia el alcohol, es así que con un puntaje de 0-1 se considera un bebedor social, 2 puntos es considerado un consumo riesgoso (sensibilidad >85% y especificidad alrededor del 90% para diagnosticar abuso o dependencia), un puntaje de 3 significa un consumo perjudicial y 4 puntos refleja una dependencia al alcohol. En relación a su adaptación, este instrumento ha sido validado en adolescentes colombianos por Aguirre, Cataño, Cañón, Marín, Rodríguez, Rosero, ... y Vélez (2015), obteniendo una sensibilidad de 66.7%, especificidad de 86%, kappa media de Cohen de 0.49 y área bajo la curva ROC de 0.805; sin embargo, aún no se han encontrado estudios en donde este cuestionario haya sido validado en adolescentes con nacionalidad peruana.

De los instrumentos empleados para medir la funcionalidad familiar y el consumo de alcohol se resalta el hecho de que gran parte de estos han sido estandarizados y/o validados en Perú, además de que estos no han sufrido una adaptación muy variada para la población adolescente y adulta.

### **2.3. Estudios acerca del tema**

Después de la revisión de estudios que guardan similitud con el tema de investigación, se destacaron algunos subtemas: la familia y su importancia en la ingesta de alcohol, la percepción de riesgo como factor protector, la etapa de

desarrollo adolescente, estrategias de intervención en adolescentes y los patrones de consumo de alcohol.

### **2.3.1. La familia y su importancia en la ingesta de alcohol**

Respecto al primer subtema, algunos autores previamente han intentado comprobar de manera empírica la influencia de la familia como prevención o incitación hacia la conducta de consumir alcohol: se piensa que a mayor funcionalidad dentro de la familia, menor será la ingesta de alcohol o la edad en que la ingesta de esta sustancia se inicia será mayor, tal como lo demuestra la investigación realizada por Barragán et al., (2016) quienes tuvieron como objetivo analizar la relación entre la frecuencia del consumo de sustancias y los distintos aspectos vinculados a las relaciones familiares en 822 estudiantes (426 hombres y 396 mujeres) de 3° y 4° de secundaria entre 13 y 18 años, seleccionados de diferentes zonas de una ciudad de España, a través de un muestreo aleatorio por conglomerados. Para esto, se confeccionó un *cuestionario ad hoc* con el fin de saber la regularidad de ingesta de alcohol y tabaco, además de ítems relacionados a las relaciones familiares entre los individuos. Como resultado, se obtuvo que los individuos que consumían marihuana no convivían con un miembro de esta que sea fumador necesariamente. De la misma manera, la regularidad de ingesta de tabaco y alcohol en los sujetos que tenían progenitores con una actitud permisiva, fueron significativamente mayores en comparación al grupo de estudiantes con apoderados que no lo eran. Con los resultados obtenidos a través del estudio se puede concluir y resaltar la importancia de la ingesta temprana de sustancias durante la adolescencia y la significación de los lazos familiares en la prevención del consumo, no obstante, también se debe de hacer hincapié en el hecho de que este factor no es determinante, sino predisponente.

En adición, se consideró relevante tener en cuenta el estudio de Cubas (2021) el cual tuvo como fin investigar si se presenta una relación entre la funcionalidad familiar y la ingesta de alcohol en alumnos de cuarto y quinto año de nivel secundario de dos colegios particulares de Perú; con la esperanza de que sí se presente dicha relación, añadiéndole que esta fuera inversa: menos funcionalidad familiar, más ingesta de alcohol. El diseño del estudio fue transversal, se aplicaron dos instrumentos (APGAR FAMILIAR y AUDIT) a la muestra conformada por 111 colegiales tanto femeninos como masculinos entre 15 y 17 años, elegidos de manera no aleatoria. Los resultados arrojaron que sí existe una relación inversa y significativa entre la funcionalidad familiar y la ingesta de alcohol, es decir, a más funcionalidad familiar, menos ingesta de alcohol. Pese a que efectivamente dentro de este estudio se encontró que una familia disfuncional está relacionada a un mayor consumo de alcohol, un factor resaltante fue el hecho de que la disfuncionalidad en las familias era leve y el consumo de alcohol no era de riesgo.

Otro estudio que respalda la influencia de la familia sobre la conducta del individuo es el estudio de Cabezas (2021), donde a través de un estudio de caso logra evidenciar que la familia posee un rol sumamente importante en el desarrollo de un individuo, especialmente en los primeros años de vida. Tuvo como objetivo determinar la influencia de la violencia familiar en la conducta de un niño de 10 años, en la Unidad Educativa la Ronda en la ciudad de Babahoyo. La metodología empleada estuvo orientada a la investigación cualitativa de las variables: violencia familiar y la conducta de un niño. Se encontró necesario el uso de técnicas cognitivas conductuales con la finalidad de que el objetivo planteado logre los requerimientos de un pronóstico favorable para que así el paciente supere su problema y mejore su calidad de vida.

Realizando una comparativa entre los estudios mencionados, con la postura de Barragan et al. (2016) y Cubas (2021) se reafirma la importancia de las relaciones familiares sobre el consumo de alcohol, ya que una adecuada dinámica familiar puede contribuir con el hecho de que edad de inicio de ingesta pueda ser retrasada, teniendo en cuenta el hecho de que la etapa de desarrollo de la adolescencia involucra múltiples factores y cambios en el individuo a nivel físico, psicológico y cognitivo. Es así que estos autores concuerdan con el hecho de que esta población es considerada vulnerable en relación a la ingesta de bebidas alcohólicas. Asimismo, el estudio de caso de Cabezas (2021) nos ayuda a comprender de una manera más meticulosa la influencia de la familia sobre la conducta, especialmente en los adolescentes; sin embargo, hay que tomar en cuenta la postura de Barragán et al. (2016), ya que el hecho de presentar una familia disfuncional es considerado como un factor predisponente, mas no determinante.

Entonces, se postula que las relaciones familiares, específicamente la dinámica familiar, puede influir de manera positiva o negativa en la conducta de consumir bebidas alcohólicas en los adolescentes que forman parte de la familia. Además, de resaltar el hecho de que con la ayuda de una intervención psicológica (ya sea para la familia en conjunto o para un solo miembro en específico) se puede aumentar la funcionalidad familiar mejorando así la calidad de vida de todos los miembros que conforman la familia.

### **2.3.2. La percepción de riesgo como factor protector desde la familia**

Estudios asumen que cuanto mayor sea la percepción de riesgo en cuanto a la ingesta de sustancias, mayor será la probabilidad de que estas no sean

consumidas. Según el estudio realizado por Mendez et al., (2018), un elevado nivel de percepción del riesgo está asociado a un menor consumo de alcohol. Este estudio tuvo como objetivo dictaminar la relación que existe entre la percepción del riesgo hacia las bebidas que contienen alcohol y la ingesta de alcohol en adolescentes con nacionalidad mexicana, así como también identificar la proporción del consumo de este, el nivel de percepción de riesgo y los patrones de ingesta de alcohol de acuerdo al sexo. El diseño fue cuantitativo y transversal, con una muestra de 251 alumnos de segundo semestre de una preparatoria pública de México; elegidos mediante un muestreo probabilístico por conglomerados. En cuanto a los instrumentos, se empleó una ficha sociodemográfica, el Cuestionario de Percepción de Riesgo hacia el Consumo de Alcohol y el Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT). Los resultados indicaron que, como se mencionó anteriormente, a mayor percepción del riesgo respecto al alcohol, menor será el consumo. También se halló que gran parte de los individuos participantes habían consumido alcohol en algún punto de su vida y en el último año. Otro aspecto notable fue el hecho de que el sexo no fue un factor que determinara alguna diferencia entre la percepción del riesgo y los patrones de consumo de alcohol, por lo que teniendo en cuenta los factores mencionados anteriormente, se llegó a la conclusión de que los adolescentes son una población vulnerable en cuanto al tema mencionado.

También, se tomó en consideración el estudio de González et al., (2019) quienes con su estudio confirman que una elevada percepción de riesgo conduce a una menor ingesta de alcohol. El objetivo fue conocer la relación entre la percepción de riesgo y la ingesta de alcohol y tabaco en individuos que cursan alguna carrera perteneciente a las ciencias de la salud de una universidad nacional de México. En cuanto al diseño, este fue descriptivo, con una muestra conformada por 609

estudiantes universitarios de una institución pública de Saltillo, elegidos mediante un muestreo probabilístico aleatorio simple. En cuanto a los instrumentos, se empleó una ficha sociodemográfica y de incidencia de ingesta de alcohol y tabaco, el cuestionario de percepción de riesgo hacia el Consumo de Drogas Lícitas y el AUDIT. Los resultados arrojaron que el número de cigarros ingeridos y la edad de los que participaron en el estudio mostraron una relación estadísticamente significativa, de la misma manera que la percepción de riesgo y el número de bebidas que contienen alcohol, estas tuvieron una relación significativa negativa. Se concluye que, pese a la ingesta de alcohol, este no significa un problema. Ya que influye en la formación de los estudiantes, pero se resalta igualmente la relevancia de la promoción de la salud y prevención de adicciones. Un aspecto que se puede distinguir de esta investigación es el hecho de que pese a que parte de los estudiantes presentaron una ingesta de tipo sensata, una parte significativa de los participantes se halló en una ingesta de tipo dependiente y perjudicial, los autores infieren que esto pudo haberse ocasionado gracias al estrés académico o el efecto de familiares y amigos sobre el individuo, subrayando así la importancia de la familia dentro del consumo de alcohol.

Otro estudio que también avala la postura de la percepción de riesgo como un factor protector es el de Ramos et al., (2018) ya que en su estudio toman en cuenta cómo es que la percepción de riesgo asume un rol protector en cuanto al comportamiento digital, además de tomar en cuenta a la familia (intervención educativa de los padres) para una mejora del impacto sobre la actuación de los menores en la red. El objetivo del estudio fue establecer una clasificación de menores a partir de su percepción de riesgo, hábitos de consumo digital, factores de protección familiares y/o educativos y flujos de comunicación. Se aplicó un

cuestionario estructurado a una muestra de 865 menores, entre 10 a 17 años de la Comunidad de Madrid. Los datos procesados y clasificados arrojaron siete grupos diferenciados donde el perfil predominante fue el de «prudentes», donde los que forman parte de este se caracterizan por tener una alta percepción de riesgo, no pasar excesivo tiempo en la red, evitar comportamientos no seguros, conversar con los padres sobre las dificultades online, recibir consejos y tener normas claras sobre el uso de Internet. Se concluyó que la percepción de riesgo se muestra como un constructo relevante en relación a otros indicadores como la intervención educativa de los padres, el tiempo que se pasa en Internet, la dependencia del dispositivo y el tipo de comportamiento digital.

La postura de Palacios (2019) concuerda con la postura de Olivares et al. (2018), quienes sostienen que cuando los adolescentes pasan por un conflicto familiar, las relaciones con los padres son mínimas o nulas y no se establece una adecuada percepción de riesgo frente a estas sustancias, junto con un gran falta de atención por parte de los progenitores, se produce un incremento en la probabilidad de que se origine un consumo temprano de alcohol y/o se presente un consumo perjudicial de alcohol. De acuerdo al estudio de Olivares et al. (2018), el rol de la familia no solo afecta a la conducta de los hijos también moldea otros factores decisivos en relación al consumo de alcohol, principalmente en las relaciones con sus cohortes; en la etapa de la adolescencia estas relaciones pasan a tener un rol sumamente importante, es así que el alcohol se convierte en una sustancia clave en cuanto a sociabilidad relacionada al ocio. Así mismo, los autores señalan que los adolescentes a menudo se sienten incomprendidos, dejados de lado o no queridos cuando el ambiente familiar no es funcional, es por eso que se ven en la exigencia de buscar un mayor sostén en sus cohortes y la necesidad de aceptación por parte

de este grupo aumenta de gran manera, de esta manera, la presión social también aparece como un factor decisivo en la conducta del adolescente.

Cuando la familia es considerada funcional, la percepción de riesgo frente al consumo de alcohol es tomada en cuenta durante esta etapa del desarrollo y es transmitida de manera satisfactoria hacia el adolescente por parte de algún miembro de la familia (de preferencia uno con el cual mantiene un vínculo más cercano), adopta un papel de factor protector, de modo que la influencia del grupo de iguales como desencadenante del consumo de alcohol disminuye.

### **2.3.3. Estrategias de intervención en adolescentes**

Biolatto (2018) realizó una revisión que tuvo como objetivo identificar y describir las estrategias para la promoción de la salud con incidencia en la prevención del consumo problemático de alcohol en adolescentes que han sido evaluadas por estudios científicos. Para esto se realizó una investigación cualitativa donde se realizó una revisión bibliográfica de aquellos trabajos basados en las estrategias de prevención de la ingesta problemática de alcohol en adolescentes. Con respecto a los resultados, se identificaron estrategias basadas en las escuelas, en las familias, multicomponente, de abordaje directo y legales, con sus aspectos positivos y negativos, así como su diferente grado de efectividad; es así que el autor infiere que aquellas estrategias de intervención con una mayor efectividad son aquellas con enfoque de educación para la salud psicosocial, intersectoriales, que trabajan en conjunto con las familias, contextualizadas y enmarcadas en un cuerpo legislativo acorde. Con esto se concluye que la opción más efectiva es la combinación de múltiples estrategias que ya han sido validadas a comparación de la implementación de un solo tipo de estrategia; hay que tomar en cuenta que el tipo

de abordajes mencionados por el autor son en base a la cultura presente en el país de Argentina.

En Bogotá, Correa et al. (2017) diseñaron un modelo creado específicamente para la prevención a nivel terciario de la ingesta de alcohol en jóvenes entre 13-17 años con el objetivo de reducir el consumo de aquellas bebidas que contienen un nivel mayor a 15° de alcohol, para esto se realizó una serie de actividades y ejercicios en base al modelo estructural cognitivo conductual para modificar la conducta y cognición de los participantes de la intervención. Algunas de las estrategias propuestas fueron el entrenamiento en habilidades para la vida cotidiana y el entrenamiento en actividades deportivas. Los autores llegaron a la conclusión de que para que se realice un proceso de cambio en la conducta, se requiere de la participación y responsabilidad tanto del individuo que consume alcohol como de su círculo familiar. Además, durante la etapa de la adolescencia es importante reestructurar determinadas ideas y pensamientos que se tiene acerca de la ingesta de alcohol gracias a que el adolescente se encuentra en la búsqueda de la aprobación social y la experimentación con esta sustancia; se destacan la falta de comunicación o expresión de sentimientos y la vinculación con pares negativos como factores de riesgo.

En Perú, en cuanto a estrategias de prevención del consumo de alcohol en adolescentes, la más reciente es el Plan Estratégico para la reducción del consumo nocivo de alcohol 2011-2021 elaborado por el MINSA. Este tiene como objetivo contribuir a la mejora de la calidad de vida de los peruanos, disminuyendo la incidencia e impacto negativo que produce el consumo nocivo de alcohol, en el marco de la promoción de estilos de vida saludable. Para lograrlo se planteó: reducir la disponibilidad de las bebidas alcohólicas entre el 2012-2021; promover una

cultura de salud mental con un enfoque multicultural y de género para reducir la demanda de bebidas alcohólicas (principalmente en adolescentes y jóvenes) entre el 2011-2021; fortalecer la atención integral para el abordaje de los problemas y trastornos relacionados a la ingesta nociva de alcohol entre 2012-2021 y por último, medir y generar evidencias sobre el impacto de las políticas, consecuencias económicas, sociales y sanitarias del consumo nocivo de alcohol entre el 2012 y el 2021. En este plan de intervención básicamente se postulan los lineamientos necesarios a nivel multisectorial para reducir la ingesta nociva de alcohol en la población peruana, con énfasis en los adolescentes y jóvenes; se toma como marco de guía las intervenciones realizadas por la OMS, es así que se concluye que la reducción en la ingesta de alcohol de forma nociva está relacionada con el incremento de impuestos, prohibiciones de la publicidad y el acceso restringido a esta sustancia.

De acuerdo a Rojas (2018), aquellas intervenciones educativas que son realizadas de manera grupal con una media o alta intensidad son las más eficaces en la prevención de la ingesta de alcohol en adolescentes. Su estudio tuvo como objetivo analizar la eficacia de las intervenciones educativas en la prevención del consumo de alcohol en adolescentes. En relación al método, la autora realizó una revisión sistemática tanto en bases de datos nacionales (España) como internacionales buscando el equilibrio entre la sensibilidad y especificidad (análisis de datos mediante conteo de votos y test de signos). Se revisaron múltiples estudios entre los cuales se encontraron 25 ensayos clínicos aleatorios (ECA) donde se llegó a la conclusión de que el número de intervenciones educativas que poseen un efecto más significativo y beneficioso con respecto a la prevención de la ingesta de alcohol en adolescentes, es estadísticamente superior al número de estudios que no hallaron

una asociación estadística entre las variables mencionadas. El beneficio resulta ser predominante en las intervenciones de tipo educativas, con una estrategia grupal de intensidad media o alta ( $p < 0,05$ ).

La estrategia de intervención en relación a la ingesta de alcohol en adolescentes ha sido desarrollada por la OMS y la OPS a lo largo del Plan de Acción Mundial sobre el Alcohol 2022-2030 con el fin de fortalecer la aplicación de la Estrategia Mundial para Reducir el Uso Nocivo del Alcohol. Este tiene como seis objetivos operativos basados en siete principios rectores (acción multisectorial, cobertura sanitaria universal, enfoque del ciclo vital, protección contra intereses comerciales, enfoque basado en la equidad, en los derechos humanos y empoderamiento de las personas y comunidades). A partir de estos, se plantean seis esferas de acción: 1. Aplicación de estrategias e intervenciones de gran impacto, 2. Promoción, concienciación y compromiso, 3. Asociación, diálogo y coordinación, 4. Apoyo técnico y creación de capacidad, 5. Creación de conocimiento y sistemas de información y 6. Movilización de recursos; de las cuales se espera que todos los estados asociados nacionales e internacionales puedan aplicar según proceda (OMS, 2021).

Teniendo en cuenta las distintas estrategias de intervención mencionadas, hay que tener en cuenta que cada una de ellas ha sido elaborada y aplicada bajo el enfoque cultural que posee el país. Un claro ejemplo es cómo en Perú se toma más en cuenta el abordaje legal del consumo de alcohol en adolescentes y jóvenes, mientras que en Bogotá se tiene más presente la aplicación de estrategias con un enfoque cognitivo conductual. Rojas (2018) postula que aquellas intervenciones con mayor eficacia son aquellas de tipo educativas, pero de intensidad media o alta, sin embargo, esto difiere con la perspectiva de Biolatto (2018) quien sostiene que

este tipo de estrategias son las menos eficientes; esto puede deberse al hecho de que ambos autores pertenecen a distintos países, por ende presentan distintas culturas. Por otro lado, Perú no ha formado parte del plan de acción elaborado por la OMS y OPS, el documento técnico oficial más vigente, hasta el momento, en cuanto a consumo de alcohol en la población en general y en adolescentes es el Plan Estratégico mencionado con anterioridad elaborado por el MINSA.

#### **2.4. Reflexiones teóricas sobre el tema**

Después de haber expuesto múltiples estudios relacionados al tema de interés, se pone en evidencia que la familia (y su dinámica) puede retrasar la edad de inicio de consumo de alcohol, además de que con la implementación de otros recursos en conjunto se pueden potenciar factores protectores en el adolescente. Esto se sustenta con los estudios realizados por Cabanillas (2020) y Barragán et al. (2016), quienes al analizar el consumo de alcohol en adolescentes (frecuencia, cantidad y evolución) resaltan el ambiente familiar (relaciones entre los miembros y tipo de familia) y su importante influencia en la conducta del individuo. Existen autores como Olivares et al. (2018), Mendez et al. (2018) y Mata et al. (2018) que postulan que existen factores que asumen un rol protector frente al consumo de alcohol, es decir, que ayudan a la prevención de la ingesta de esta sustancia (adecuado afecto percibido y percepción de riesgo, comunicación, rol de los padres, etc.), especialmente en la población adolescente. Esto se considera un factor altamente importante ya que de acuerdo a González et al. (2017), si se realiza una intervención enfocada en aspectos afectivos y emocionales con la familia, también se generará un bien económico a largo plazo ya que al intervenir con este sistema (considerado la primera escuela del individuo) de manera temprana, se espera que

las estadísticas de adolescentes con familias disfuncionales que consumen alcohol disminuyan con el paso de los años y el número de adolescentes asistentes a los programas de prevención del consumo de alcohol sea más reducido, de modo que se pueda dar una mayor cobertura y eficacia; no obstante, en las familias peruanas (y en la realidad peruana en general) se le otorga más importancia a factores relacionados a lo económico. Es así que se podría decir que el hecho de realizar una intervención temprana con la familia y que esta genere un beneficio a futuro en relación a la lucha contra el consumo de alcohol en adolescentes contribuye con el desarrollo sostenible, específicamente con dos de los elementos básicos de la sostenibilidad que serían el crecimiento económico y la inclusión social en lo referente a los adolescentes consumidores de alcohol. Otro aspecto a resaltar, que puede servir como esperanza frente a la problemática del consumo de alcohol en adolescentes es que pese a que en el estudio de Cubas (2021) se encontró una gran predominancia de familias nucleares disfuncionales en los adolescentes que consumen de alcohol, esta disfuncionalidad era leve y el consumo no era de riesgo, es decir que si se trabaja con las familias para la prevención o reducción de la ingesta de alcohol en sus hijos, los efectos serían más eficaces y se podría realizar una intervención con mayor facilidad. Hay que tomar en cuenta que, pese a que el estudio mencionado fue elaborado en un contexto peruano, la investigación fue realizada en provincia por lo cual las costumbres o tradiciones familiares que poseen ahí podrían influir en los resultados obtenidos.

Sobre la influencia de la adolescencia en la funcionalidad familiar, de acuerdo a Papalia et al. (2009), citado en Londoño et al. (2016), durante la etapa de la adolescencia los individuos se caracterizan por tener problemas relacionados con las figuras de autoridad, tendencia a discutir, ser indecisos, suponer que son únicos

e invulnerables y también a la par se dedican a la búsqueda de su propia identidad y consolidación de la personalidad, esto amplía la información brindada por Lastres (2017) ya que en su estudio también explica las características mencionadas y narra cómo es que se produce un inevitable distanciamiento de la familia y un mayor acercamiento hacia su grupo social (lo cual sostiene que es completamente propio de la etapa). Este punto se justifica y se complementa con el modelo de desarrollo social de Hawkins y Weiss ya que el adolescente se encuentra predisposto a que su conducta sea influida a favor o en contra del consumo de alcohol en función de su entorno social, tal como lo postula el modelo. Es por esta razón que se debe de tomar en cuenta a los adolescentes como una población vulnerable en cuanto al consumo de alcohol, tal como lo afirman Mendez et al. (2018), y sería idóneo que se elaboren nuevas medidas preventivas en relación a esta problemática, a parte de las ya existentes (las cuales deberían de ser actualizadas).

Otro punto sobre el cual se debe de reflexionar es sobre cómo los modelos teóricos, tanto sobre la funcionalidad familiar como los de consumo de alcohol, se complementan entre sí. En cuanto a funcionalidad familiar, tanto la teoría de los sistemas abiertos de Bertalanffy, la teoría de organización sistémica de Marie Louise Friedemann, como el modelo circuplejo de David Olson, hablan de un sistema dinámico ya que este se encuentra en constante interacción con el ambiente y los miembros entre sí; cada uno emplea distinta terminología (a excepción de la teoría de Friedemann y Bertalanffy puesto que una parte de la otra respectivamente) pero explican el mismo proceso de interacción o intercambio de información. Algo que se destaca es la postura de los modelos teóricos de Olson y Bowen ya que a diferencia del resto, estos autores toman en cuenta no solo el presente del individuo sino también su pasado y la historia familiar gracias a que ambos autores sostienen

que esta comprensión y contextualización es necesaria para que se mantenga el equilibrio dentro de la familia y pueda darse un crecimiento personal en cada miembro. Tampoco hay que pasar por alto las similitudes de la teoría de Friedemann y Bertalanffy ya que, como se mencionó, la teoría de Friedmann tiene sus bases en la teoría de Bertalanffy; sin embargo, se podría decir que estas difieren en el simple hecho de que una puede adoptar el rol de un instrumento básico para la formación científica gracias a que es una integración de constructos de las ciencias naturales y sociales (Bertalanffy), mientras que la otra teoría es utilizada como sustento teórico de una intervención psicológica tal cual lo dice su nombre (teoría de organización sistémica de Friedemann). En relación a las similitudes, ambas tienen como objeto de estudio a la familia, la cual desde su punto de vista es definida como un sistema que se encuentra en constante interacción (tanto con el ambiente como entre los mismos miembros que forman parte de la familia) y cambio, asimismo, ambas teorías resaltan la gran importancia de la interacción del sistema con el ambiente ya que al generarse un intercambio entre estos dos, se produce la adaptación del sistema, un punto clave en ambas teorías gracias a que desde su punto de vista esta es clave para lograr la estabilidad, control, espiritualidad y crecimiento de manera interna y con el entorno (objetivo principal no solo del sistema sino también de todos los individuos a nivel personal). Ahora bien, tampoco hay que dejar de lado cómo es que los modelos teóricos en relación al consumo de alcohol se suplementan entre sí, tanto Akers como Bandura y Hawkins y Weiss elaboran sus teorías en relación a aspectos sociales: la teoría de Akers habla de cuatro constructos principales para explicar por qué un adolescente comete una conducta de riesgo (como el consumo de alcohol) o delinencial, estos básicamente explican cómo es que la conducta del individuo se ve moldeada por el

ambiente (ya sean amigos, familia o alguna persona con la cual el adolescente se identifica), esta postura de este autor se complementa con la teoría que postula Bandura, ya que refiere que la conducta depende del aprendizaje, los procesos cognitivos y el ambiente en el que se encuentra en el individuo, especialmente en relación a lo social ya que los cohortes adoptan un rol crucial en el modelamiento de la conducta. El modelo de Hawkins y Weiss también realiza un énfasis en cómo es que una conducta problema tiene su origen en factores sociales, específicamente con el entorno social del adolescente. Es así que teniendo en cuenta estos tres modelos se puede afirmar que la conducta se ve altamente influenciada por factores externos, en especial con el entorno social. Algo que se resalta de estos modelos teóricos es el hecho de que le otorgan más importancia al entorno social del adolescente (sus amigos) que a la familia pese a que esta sí se encuentra considerada dentro de uno de los entornos más cercanos del individuo; esto puede deberse al hecho de que dentro de estos modelos no se ha tomado en cuenta la relación que poseen los adolescentes con sus padres y con su familia nuclear en sí. Este punto sí se ha tomado en cuenta en el estudio de Lastres et al. (2017) ya que menciona que los adolescentes que no tenían una buena comunicación entre los miembros de la familia, baja cohesión, roles no definidos correctamente y una débil afectividad familiar, son aquellos que presentaban conductas de riesgo, en este caso, consumían alcohol. Se puso en evidencia que gran parte de los adolescentes en sus grupos ingerían alcohol y entre ellos se incitaban a que este se produzca; sin embargo, la gran mayoría afirmaba que podía dejar de consumir esta sustancia en el momento que ellos deseen. Por otro lado, aquellos que presentaban una buena y más cercana relación con su familia, fueron aquellos que no consumían alcohol o solo lo habían ingerido una vez en la vida por experimentación o presión de grupo. Es así que se

sostiene que si el adolescente posee una adecuada y cercana relación con su familia (comunicación, afectividad, cohesión, roles definidos, entre otros), el sujeto le otorgará más peso a la familia que al entorno social.

En relación a los instrumentos para medir tanto la funcionalidad familiar como el consumo de alcohol en adolescentes, muchos de estos han sido adaptados a la realidad peruana y hacia los adolescentes en sí, no obstante, algunos instrumentos para medir el consumo de alcohol tales como el AUDIT, el ASSIST y el cuestionario CAGE han sido elaborados para ser aplicados de manera universal (al menos el AUDIT y el ASSIST ya que han sido creados por la OMS). Pese a que se han realizado las adaptaciones y validaciones correspondientes, hay múltiples factores que hay que tomar en cuenta al momento de medir esta variable ya que la cultura en donde es aplicado el cuestionario puede normalizar más el consumo de alcohol que otra e inclusive, gracias a que las preguntas son formuladas de manera muy directa, el sujeto al cual se le está aplicando el instrumento puede mentir. A pesar de estos factores, algunos de los autores de los instrumentos (tales como el AUDIT y el ASSIST) han tomado en cuenta lo mencionado anteriormente y en sus manuales han explicado de manera general cómo es que se podría aplicar el instrumento en base a la cultura, no obstante sería ideal que esta explicación pueda ser más profunda. Ahora, en relación a la funcionalidad familiar, a este grupo de instrumentos diseñados para ser aplicados de manera universal que constan de pocas preguntas muy directas se le suma el APGAR familiar ya que mide funcionalidad familiar percibida en un determinado momento, es decir, lo ideal sería que este instrumento pueda aplicarse en investigaciones con un diseño longitudinal gracias al hecho de que solo consta de 5 preguntas y cada una evalúa una dimensión; por otro lado, el FF-SIL y el FACES-III podrían ser una mejor

opción para evaluar esta variable si es que se desea emplear un diseño de tipo transversal ya que ambos instrumentos miden dimensiones similares a las del APGAR familiar pero constan de más ítems que ayudan a medir de una mejor manera la funcionalidad familiar o en el caso del FACES-III, evaluar el tipo de familia que un individuo posee. Un punto que no está de más repetir es el hecho de que a pesar de que estos instrumentos se encuentren adaptados y validados para ser aplicados en adolescentes peruanos, hay que tomar en cuenta la cultura y el contexto en el que son aplicados (como con cualquier otro instrumento) ya que, específicamente para estas variables que son la funcionalidad familiar y el consumo de alcohol, estos factores pueden influir de manera significativa en los resultados.

Entonces, habiendo reflexionado sobre distintos puntos, se demuestra que si se posee una adecuada relación con la familia (vínculo sólido y cercano), el adolescente establecerá un mayor apego hacia esta, tomándola como punto de referencia principal frente al consumo de alcohol y es más probable que esta conducta de riesgo se retrase. Además, se resalta la influencia significativa del ambiente (tanto el contexto, como la cultura y el entorno social) sobre la conducta, especialmente durante la etapa de la adolescencia; también no hay que olvidar tener presente al individuo como tal, es decir, su personalidad, carácter y otros factores internos que lo hacen único.

## **2.5. Impacto teórico y social del tema.**

En relación a este apartado, es importante mencionar que el consumo de alcohol en adolescentes es un tema de interés frente al cual se han generado diversas respuestas, no obstante, estas deben de ser fortalecidas de manera multidisciplinaria para que haya una mayor cobertura y eficiencia en las intervenciones a nivel

primario, secundario y terciario. Es así que existen estudios que contribuyen con información teórica y empírica que pueden contribuir como posibles soluciones frente a esta problemática y fomentar la funcionalidad familiar en las familias peruanas para prevenir el consumo de alcohol en la población adolescente.

### **2.5.1. Aportes teóricos**

En función a los resultados revisados previamente, se puede afirmar que estos otorgan cierto impacto a la psicología: tanto el área de la psicología clínica como la psicología social se ven enriquecidas de manera teórica a raíz de los aportes brindados anteriormente.

En el Perú, la psicología clínica es una de las ramas que se considera fundamental en el tratamiento y prevención a nivel primario y secundario del consumo de bebidas alcohólicas en adolescentes y jóvenes, es por esto que el presente estudio contribuye con la psicología clínica ya que tanto la familia como los coherentes con quien el adolescente sostiene un vínculo sólido y cercado, influyen en la conducta del sujeto, especialmente en la prevención del consumo de alcohol, de modo que se contribuye con la salud (física y mental) del individuo y de todos los miembros que forman parte de la familia; además, puede emplearse como base y contribuir con la elaboración de estrategias de intervención en el ámbito clínico.

En el presente estado del arte se puede visualizar que una familia nuclear requiere de múltiples factores internos y externos para que se pueda considerar funcional, también hay que tomar en cuenta tanto la historia personal como la familiar para que así se puedan establecer adecuados vínculos entre todos los miembros y estos puedan adoptar el rol de factor protector frente al consumo de alcohol en adolescentes, ya que durante esta etapa son ellos quienes se encuentran

más vulnerables frente a la ingesta de esta sustancia y son más susceptibles a ceder a la presión de grupo (ya sea familia o entorno social) (Vergara, 2021).

Otro supuesto que también se demuestra es el hecho de que desde la psicología clínica, específicamente en el trabajo con la familia (terapia familiar), se tiene la intención de realizar cambios en la conducta de la persona y su familia a través de un cambio cognitivo, emocional y conductual trabajando con los recursos personales que cada individuo posee y el contexto en el que se encuentra desde una perspectiva cognitivo conductual y sistémica. Es así que teniendo en cuenta los factores internos y externos del adolescente se destaca la reflexión de Akers (1998), citado en Negrete et al. (2017), quien sostiene que el consumo de alcohol puede producirse por medio de la imitación si es que dentro de la familia del adolescente existe un consumidor, además de que el adolescente posea actitudes y posturas apropiadas en relación al consumo de alcohol ya que estas en conjunto influyen de manera significativa en esta conducta.

En relación a las estrategias de intervención en relación al consumo de alcohol, el presente trabajo también promueve la aplicación y ampliación de intervenciones preventivas frente al consumo de alcohol en adolescentes o la reproducción de estas en el contexto peruano, con un enfoque multidisciplinario dictado de manera directa (trabajando con el adolescente) e indirecta (trabajando con la familia) con una duración y efecto a largo plazo. Un ejemplo de este tipo de intervenciones son las que postula Biolatto (2018) ya que en su estudio especifica de manera precisa cómo es que cada abordaje puede ser más adecuado de acuerdo al resultado que se desea (efectividad, duración, cronología, método de aplicación, etc.), no obstante, aquí en Perú no se toman muy en cuenta este tipo de intervenciones ya que le otorgan más peso a los aspectos legales para contrarrestar

el consumo de alcohol en adolescentes, además de que el plan estratégico para la reducción del consumo nocivo de esta sustancia debe de ser actualizado y nuestro país debería de afiliarse al resto de regiones que forman parte del Plan de Acción Mundial sobre el Alcohol 2022-2030 elaborado por la OMS y la OPS. Cabe mencionar que la información teórica brindada por el presente trabajo aporta datos que se pueden considerar cruciales para un mejor entendimiento y desenvolvimiento de esta rama de la psicología, específicamente en adolescentes y jóvenes.

En relación a los aportes a la psicología social, partiendo de su propio constructo que postula cómo es que determinados pensamientos, sentimientos y acciones de las personas son afectados por la presencia de otros individuos, ya sea esta real, imaginada o implícita (Jiménez, 2017), el presente trabajo confirma el hecho de que existen determinados grupos que poseen una mayor influencia que otros sobre la conducta de los individuos y que dentro de la población adolescente, la familia influye de una forma mucho más significativa en esta etapa del ciclo vital, especialmente en la conducta de consumir alcohol. Es así que se contribuye con una mejor comprensión de este complejo comportamiento en los adolescentes, puesto que se proponen posibles soluciones y explicaciones hacia este fenómeno desde una perspectiva social, por el mismo hecho de que la conducta de consumir alcohol en adolescentes tiene su base en determinados factores. En primer lugar, lo que se propone es el hecho de incrementar la cercanía con la familia para que se pueda tomar a este grupo como principal fuente de influencia del comportamiento del adolescente, lo cual va de la mano con el segundo punto. Al aumentar esta cercanía, al mismo tiempo se establece una presencia implícita de ellos en la vida del adolescente. Frente a este aspecto hay que tener cierto grado de cautela, si se intenta

establecer la cercanía de una manera muy empeñosa o imponente, la visión del adolescente hacia los padres va a ser como una figura autoritaria (a la cual se le posee un recelo característico de la etapa) o vergonzosa y el efecto deseado puede resultar totalmente lo opuesto en relación a la conducta de consumir alcohol. Por último, también hay que tener presente que los modelos y teorías explicados a lo largo del presente trabajo contribuyen a una mejor comprensión del fenómeno del consumo de alcohol desde una perspectiva social, lo cual ayudará a los profesionales que ejercen esta rama a comprender mejor los casos que se presentan en el día a día.

### **2.5.2. Aportes a la práctica profesional**

En cuanto a los aportes prácticos, se establecieron dos categorías: hacia la práctica profesional de la psicología y hacia la realidad peruana.

De manera general, el presente estado del arte contribuye a la promoción de la investigación en la complejidad que involucra la etapa de desarrollo de la adolescencia, la cual es considerada crucial en el desarrollo del ser humano y se considera a la población adolescente como vulnerable por distintos factores (Mendez et al., 2018), así como también de manera específica la conducta de consumir alcohol durante de esta etapa, la cual es considerada como un problema de salud pública (Barragán, et al., 2016) y se presentan cifras alarmantes con respecto a su incremento en las estadísticas dentro de los últimos años (Cabanillas, 2020), ocasionando que el promedio de la edad de inicio de consumo sea menor y por ende se genere un impacto negativo a nivel físico, cognitivo y psicológico en el adolescente; es así que se genera la necesidad de elaborar estrategias de intervención más eficientes y mejorar los programas que ya existen con respecto al

consumo de alcohol en adolescentes porque estos individuos con el paso del tiempo van a crecer y se convertirán en miembros de la sociedad, de manera que se espera que sean seres humanos respetables, responsables y que contribuyan de manera positiva hacia el contexto en donde se desenvuelven.

En adición, se dieron a conocer los instrumentos aplicativos que miden la funcionalidad familiar y la conducta de consumir alcohol, cada uno de ellos fue explicado con el fin de que la prueba psicométrica pueda ser adaptada a determinada realidad y población para así poder medir las variables mencionadas. Es así que se postula que el instrumento que mide de una mejor manera la funcionalidad familiar en la población adolescente es la Escala de evaluación de cohesión y adaptabilidad familiar FACES-III de Olson et al. (1985, citado en Loja, 2020) ya que mediante solo dos dimensiones (cohesión y adaptabilidad), mide de una manera adecuada el tipo de familia y si esta es considerada funcional o no, es por eso que también es el instrumento más utilizado entre los investigadores para medir esta variable, al menos, en primer lugar, en la población adolescente y en segundo, en niños.

Otro aspecto que se dio a resaltar es la importancia de la familia en los programas preventivos promocionales y en las estrategias de intervención en el aspecto cronológico ya que los programas y los abordajes que incluyen a la familia dentro de la intervención o trabajan con esta directamente, tienden a perdurar más en el tiempo por lo mismo que es la encargada de moldear la conducta del adolescente, siendo su primera escuela y por ende, el beneficio sería mayor y el efecto más duradero, tal como se sustenta en los estudios de Biolatto (2018) y Rojas (2018) quienes no mencionan una intervención en específico como ideal sino un enfoque: el sistémico familiar.

Como último punto también se sostiene que el presente estudio aporta al contexto peruano otorgando información sobre cómo es que se pueden mejorar las intervenciones con respecto al consumo de alcohol en adolescentes, de manera que se postulan instrumentos de detección temprana de esta conducta y también nuevas formas de abordar esta problemática. En Perú, no se observa una intervención actualizada ni enfocada en aspectos sociales, económicos y legales.

En añadidura, los investigadores peruanos serán capaces de tomar como fuente de información para aquellos profesionales que se especialicen en alguna rama de la psicología y estén interesados en el ámbito preventivo promocional, en la funcionalidad familiar de los adolescentes o el consumo de alcohol en esta población, de esta manera se podrán abastecer de los datos recabados y puedan enriquecer su marco teórico para la elaboración de algún programa o actividad práctica que requieran (así como la ampliación de sus conocimientos ya existentes), con el fin de generar un impacto social dentro de la realidad peruana.

### **3. CONCLUSIONES**

A manera de cierre, a lo largo del presente trabajo se ha podido hacer notar la importancia de prevenir el consumo de alcohol en la población adolescente a través de la funcionalidad familiar, es así que mediante las distintas definiciones de lo que es la familia y la funcionalidad de esta, se resaltaron las definiciones de Loja (2020) y Rivas (2020) quienes concuerdan en que la familia es un conjunto de personas que se encuentran interrelacionadas entre sí e interactúan constantemente, asimismo, dentro de esta existen determinados patrones y normas establecidas, los cuales pueden ser adecuados o no, es así que se llega a la definición de la funcionalidad familiar: por un lado, para Loja (2020), la funcionalidad familiar es

el resultado de la estructura familiar y cómo esta se encuentra organizada mientras que Rivas (2020) considera a una familia funcional cuando esta logra establecer una relación saludable entre los miembros que se encuentra mediada por otros factores como roles, normas, autoridad, entre otros. En relación a las definiciones de lo que es la familia, se encontró que muchos autores sí coinciden unos con otros, no obstante, en cuanto a la funcionalidad familiar cada autor posee un determinado concepto de acuerdo al tiempo y enfoque en el que se han realizado; es por ello que se explicó la funcionalidad familiar desde distintas perspectivas de autores y se encontró que sí existen algunos modelos teóricos que tienen su base en definiciones similares, por ejemplo en los modelos teóricos de Skinner et al. (1984, citado en Loja, 2020) y Olson (1985, citado en Loja, 2020) ambos coinciden en que la funcionalidad familiar tiene su base en la interacción que existe entre los miembros que la conforman. Por una parte, el modelo Skinner et al. (1984, citado en Loja, 2020) postula que esta interacción se da entre determinados factores de la familia (los cuales los divide por dimensiones) y el desarrollo continuo de esta (a nivel individual y colectivo); por otra parte, en el modelo de Olson (1985, citado en Loja, 2020) se postula que esta interacción se da entre la capacidad que tiene de familia de afrontar las adversidades diarias y qué tan unidos son los miembros.

En relación a los modelos de algunos estudios realizados en base a la temática, se encontraron estudios con un enfoque experimental (Coral et al. 2019 y Alarcón, 2018) que concluyeron que existen factores protectores tales como la funcionalidad familiar, la comunicación, la cohesión entre los miembros, entre otros, que retrasan el inicio de consumo de alcohol en los adolescentes. Además, la mayoría de investigaciones realizadas donde se investigaron las variables de interés en la población adolescente fueron de tipo correlacional (Barragán et al., 2016;

Cubas, 2021 y Mata et al., 2018), dentro de estas se resalta la importancia de las relaciones familiares en el inicio de consumo de alcohol. Cabe mencionar que cada uno de estos estudios aporta de una manera distinta de acuerdo al abordaje que presenta ya que incluyen distintos factores (percepción de riesgo, vulnerabilidad de la población, tipo de familia, información que poseen en relación a las bebidas alcohólicas, etc.) que pueden influir de manera significativa tanto en las relaciones familiares como en la conducta de consumir alcohol de acuerdo al contexto en el que se encuentre el individuo. Asimismo, dentro de los estudios que se han tomado en cuenta en el presente estado del arte, los instrumentos más utilizados y de mayor relevancia para medir la funcionalidad familiar han sido el FACES-III y el FF-SIL, los cuales han sido adaptados al contexto peruano tomando en cuenta la diversidad que se posee en relación a las familias; para el consumo de alcohol fueron el AUDIT, el CAGE y el ASSIST, los cuales son prácticamente instrumentos de screening en relación al consumo de alcohol, estos en su mayoría son de aplicación universal y en los casos necesarios han sido adaptados efectivamente para ser aplicados en adolescentes peruanos. En adición, existen autores que también han realizado estudios con respecto a estrategias de intervención en adolescentes en relación a la prevención de la ingesta de alcohol en adolescentes (Biolatto, 2018; Correa et al., 2017 y Rojas, 2018) las cuales han sido realizadas y evaluadas bajo distintos contextos en una misma población; sin embargo, se ha llegado a la conclusión de que la mejor manera de abordar este problema de alta preocupación es mediante el entrenamiento en habilidades sociales, reestructuración de ideas y pensamientos, psicoeducación, vinculación con pares y actividades distractoras saludables; se postula también que la combinación y la aplicación de estas dentro de una sola intervención aumenta su efectividad.

Gracias a las reflexiones teóricas expuestas dentro del presente estado del arte se pone en evidencia que la familia es capaz retrasar la edad de inicio de consumo de alcohol, además de que con la implementación de otros recursos en conjunto se pueden potenciar factores protectores en el adolescente; tanto Cabanillas (2020) como Barragán et al. (2016) sustentan esta postura, no obstante según Lastres (2017) hay que tomar en cuenta que dentro de la etapa de la adolescencia se produce cierto distanciamiento de la familia en sí, Londoño et al. (2016) concuerda con este punto ya que es propio de la etapa que los adolescentes posean cierto rechazo hacia las figuras de autoridad que en este caso vendrían a ser los padres o tutores; es por este motivo que se sostiene que hay que tener un especial cuidado con los individuos que se encuentran atravesando esta etapa. De igual manera, al reflexionar sobre los modelos teóricos expuestos en relación a las variables de interés, se concluye que los modelos expuestos se complementan entre sí e incluso algunos comparten los mismos conceptos, pero con nombres distintos. Se podría decir que el modelo que engloba con mayor precisión y de una manera más completa la funcionalidad familiar es el modelo de David Olson ya que toma en cuenta no solo el presente sino también la historia familiar, no obstante se sugiere que de todas maneras se postule un modelo teórico basado en los aportes de Olson pero que también integren los aportes teóricos de Friedemann ya que dentro de este modelo se tiene en cuenta la interacción de la familia con el ambiente, el cual asume un rol muy importante para el individuo adolescente, esto se confirma con los estudios de Cabanillas (2020) y Barragán et al. (2016) quienes en sus hallazgos confirman de manera empírica que un ambiente puede influir de manera positiva o negativa en la conducta de consumir alcohol, especialmente en un adolescente.

Con respecto al impacto teórico y social, se aporta tanto a la psicología clínica como social: dentro de la psicología clínica gracias al presente estudio se pone en evidencia que para que una familia nuclear sea considerada funcional no solo hay que tener en cuenta factores de la persona (internos y externos) sino también la historia familiar, es decir, su pasado para que así se puedan establecer vínculos adecuados dentro de la familia y predecir en cierta forma cómo es que el adolescente va a reaccionar frente a determinadas situaciones, tal como lo sustenta las teorías de Friedemann (1995) y Bowen (1989) quienes sostienen que esto es posible al tener una noción clara acerca de los patrones sobre cómo la familia maneja ciertos procesos emocionales y relacionales. Asimismo, se demuestra y se reafirma el supuesto de la psicología clínica (en relación al trabajo con la familia) que tiene la intención de realizar cambios en la conducta de la persona y su familia a través de un cambio cognitivo, emocional y conductual trabajando con los recursos de la persona y el contexto en el que se encuentra desde una perspectiva cognitivo conductual y sistémica, este supuesto se encuentra sustentado en los estudios de Correa et al. (2017), González et al. (2017) y en el modelo teórico de Hawkins y Weiss (1995), los cuales tienen un abordaje clínico en cuanto a sus variables de estudio. Otro punto con el cual también se contribuye es en la promoción de la aplicación y ampliación de intervenciones preventivas frente al consumo de alcohol en adolescentes o la reproducción de estas en el contexto peruano, con un enfoque multidisciplinario dictado de manera directa e indirecta con una duración y efecto a largo plazo; mediante los estudios de Biolatto (2018) y Correa et al. (2017) se postulan nuevas estrategias de intervención que podrían implementarse en el contexto peruano así como también al adoptar información de su marco teórico se podría expandir el de los programas que ya existen o son

aplicados en Perú; además, se sugiere un nuevo abordaje de esta problemática el cual ha sido demostrado ser efectivo en otros contextos de otros países tanto en latinoamérica como en otras partes del mundo. Se hace hincapié en el hecho de que el enfoque que se tiene en el presente con respecto a la ingesta de alcohol en adolescentes no es el más efectivo, por lo que este debería de ser actualizado y adoptar una mayor importancia dentro de la agenda política.

Ahora, en cuanto a la psicología social, el presente trabajo confirma el hecho de que existen determinados grupos que poseen una mayor influencia que otros sobre la conducta de los individuos y que dentro de la población adolescente, la familia influye de una forma mucho más significativa en esta etapa del ciclo vital, especialmente en la conducta de consumir alcohol, esto lo sustentan los modelos teóricos de Akers (1998) y Bandura (1982) y el estudio de Negrete et al. (2017), quienes le otorgan un gran peso a los aspectos sociales ya que postulan que la conducta es influida en gran medida por factores externos. Tomando como referencia lo mencionado, se postulan soluciones frente a la ingesta de alcohol en adolescentes desde esta perspectiva tales como incrementar la cercanía con la familia para que se pueda tomar a este grupo como principal fuente de influencia del comportamiento del adolescente para que al mismo tiempo se establezca una presencia implícita de ellos en la vida del adolescente. También se postula que los modelos y teorías explicados contribuyen a una mejor comprensión del fenómeno del consumo de alcohol desde una perspectiva social, lo cual ayudará a los profesionales que ejercen esta rama a comprender mejor los casos que se presentan en el día a día.

En relación a las limitaciones del presente trabajo, los estudios que se han tomado en cuenta como principal fuente de información poseen distintos orígenes

y contextos a pesar de que se buscó que gran parte de estos hayan sido realizados en latinoamérica para que la aproximación de los resultados sea lo más semejante posible a la realidad peruana. Hay que tomar en cuenta que aún cuando los estudios sean realizados en Perú, si estos no son realizados en la misma provincia, el contexto, las familias y por ende los resultados van a ser distintos; inclusive estos pueden variar de acuerdo al distrito ya que las realidades son múltiples y variadas en nuestro país. Es por este motivo que los instrumentos también a pesar de que hayan sido adaptados y estandarizados para ser aplicados en distintos países, los ítems pueden ser percibidos de diferentes maneras de acuerdo a la persona que se le aplique el cuestionario. Otra limitación encontrada es el hecho de que no se han encontrado estudios que hayan estudiado a la funcionalidad familiar como un aspecto preventivo frente al consumo de alcohol como tal, es decir, no se han hallado estudios con las variables exactas de interés, lo cual ha dificultado ver al fenómeno de estudio englobado como tal, es por ello que se procedió a realizar una búsqueda bibliográfica de estudios que contengan variables similares o las variables por separado ya que dentro de estos sí se menciona el tema de interés exacto pero de una manera muy superficial, este no ha sido desarrollado de una manera profunda y específica. En adición, el presente trabajo es un análisis netamente teórico, adoptando la forma de una fuente indirecta mas no directa; además de que el marco teórico expuesto no necesariamente responde a las últimas fechas, es decir que la variable no es la misma y no hay evidencia científica de cómo es que los conceptos mencionados han ido evolucionando a lo largo del tiempo. Es así que frente a las limitaciones descritas anteriormente, se propone realizar investigaciones en la realidad peruana con el tema de interés, abarcando las variables mencionadas ya que aún no han sido estudiadas a fondo; frente a la variedad que se posee en cuanto

a las realidades en nuestro país, no existe mucho que se pueda hacer frente a esto además de seguir realizando constantes adaptaciones de los instrumentos que se desean aplicar y que estas sean lo más generalizables posibles, por último, también sería recomendable que se realicen investigaciones a futuro de las estrategias de intervención, ya sean virtuales o presenciales dado el presente contexto.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agurto Periche, J. A. (2019). *Funcionamiento Familiar y la Tolerancia a la Frustración en estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Tumbes–2018*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Tumbes] Repositorio institucional – Universidad Nacional de Tumbes.

Aguirre-Florez, D. C., Cataño-Castrillón, J. J., Cañón, S. C., Marín-Sánchez, D. F., Rodríguez-Pabón, J. T., Rosero-Pantoja, L. Á., ... y Vélez-Restrepo, J. (2015). Riesgo suicida y factores asociados en adolescentes de tres colegios de la ciudad de Manizales (Colombia), 2013. *Revista de la Facultad de Medicina*, 63(3), 419-429.

Ahumada-Cortez, J., Gámez-Medina, M., y Valdez-Montero, C. (2017). El consumo de alcohol como problema de salud pública. *Ra Ximhai*, 13(2), 13-24.  
<http://dx.doi.org/10.35197/rx.13.02.2017.01.ja>

Alarcón Acevedo, M. C. (2018). Relación entre la funcionalidad familiar y la violencia familiar en internos primarios de un establecimiento penitenciario de Lima–Perú, 2018.

Angulo, P. G., Terrero, J. Y. T., Cisneros, M. A. L., Martínez, J. U. C., Mayo, J. L. U., y Mendoza, J. S. (2018). Percepción de riesgo y consumo de alcohol y/o tabaco en estudiantes universitarios de ciencias de la salud. *NURE investigación: Revista Científica de enfermería*, (97), 5.  
<https://dx.doi.org/10.6018/eglobal.18.4.351381>

Barragán, A., Martos, A., Simón, M., Pérez, M., Molero, M. y Gázquez, J. (2016). Consumo de tabaco y alcohol en adolescentes y relación con la familia.

*European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 4(1), 49-61. <https://doi.org/10.30552/ejpad.v4i1.34>,

Bazo-Alvarez, J. C., Bazo-Alvarez, O. A., Aguila, J., Peralta, F., Mormontoy, W., y Bennett, I. M. (2016). Propiedades psicométricas de la escala de funcionalidad familiar FACES-III: un estudio en adolescentes peruanos. *Revista peruana de medicina experimental y salud pública*, 33, 462-470.

Biolatto, L. (2018). Estrategias con adolescentes para prevenir el consumo problemático de alcohol: modalidades y ámbitos de aplicación. *Hacia la Promoción de la Salud*, 23(2), 48-66. <https://doi.org/10.17151/hpsal.2018.23.2.4>.

Bobrowski, K. J., Pisarska, A., Staszewski, K., y Borucka, A. (2014). Effectiveness of alcohol prevention program for pre-adolescents. *Psychiatr Pol*, 48(3), 527-539.  
[https://www.researchgate.net/publication/265518518\\_Effectiveness\\_of\\_alcohol\\_prevention\\_program\\_for\\_pre-adolescents\\_Skutecznosc\\_programu\\_profilaktyki\\_alkoholowej\\_dla\\_dzieci\\_na\\_progu\\_dojrzewania](https://www.researchgate.net/publication/265518518_Effectiveness_of_alcohol_prevention_program_for_pre-adolescents_Skutecznosc_programu_profilaktyki_alkoholowej_dla_dzieci_na_progu_dojrzewania)

Cabanillas Rojas, W. (2020). Consumo de alcohol y género en la población adolescente escolarizada del Perú: evolución y retos de intervención. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 37, 148-154.  
<http://dx.doi.org/10.17843/rpmesp.2020.371.5151>

Cabezas Cabezas, B. J. (2021). Violencia familiar y su influencia en la conducta de un niño de 10 años de edad de la Unidad Educativa La Ronda en la ciudad de Babahoyo. [Tesis de licenciatura, Universidad Técnica de Babahoyo] Repositorio institucional – Universidad Técnica de Babahoyo.

Castilla, H. A., Caycho, T. P., Shimabukuro, M., y Valdivia, A. A. (2014). Percepción del funcionamiento familiar: Análisis psicométrico de la Escala APGAR-familiar en adolescentes de Lima. *Propósitos y representaciones*, 2(1), 49-78. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2014.v2n1.53>

Cárdenas-Cepero, Y. L., y Guzmán, E. R. (2022). La enseñanza de la biología desde la teoría general de sistemas: mirada bioética. *Órbita Científica*.

Cenepo Corilla, M., y Palma Quinto, M. Y. (2018). Programa “Comunidad Educativa” en la prevención del consumo de drogas en adolescentes del primero de secundaria de una Institución Educativa de Huancayo–2016. [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Los Andes] Repositorio institucional – Universidad Peruana Los Andes.

Coral, S. Y. Q. y Delgado, M. K. B. (2019). Modelo circumplejo de Olson y la relación con el consumo de alcohol en adolescentes. *Revista Criterios*, 26(2), 177-189. <https://doi.org/10.31948/rev.criterios/26.2-art8>

Cubas Castro, J. A. (2021). *Funcionalidad familiar y consumo de alcohol en estudiantes de cuarto y quinto de secundaria de dos instituciones educativas privadas de Cajamarca*. [Tesis de licenciatura, Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo] Repositorio institucional – Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo.

Correa, M. F. B., Monsalve, M. A. O., Ospina, D. A. U., y Becerra, L. D. A. (2017) Estrategias para la prevención del consumo abusivo del alcohol para jóvenes entre los 13 y los 17 años. [Seminario de profundización, Universidad Cooperativa de Colombia] Repositorio institucional – Universidad Cooperativa de Colombia.

Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (DEVIDA) (2019). *Estudio Nacional sobre Prevención y Consumo de Drogas en Estudiantes de Secundaria 2017*. <http://www.cicad.oas.org/oid/pubs/PER%C3%9A%20-%20Estudio%20Nacional%20sobre%20Prevenci%C3%B3n%20y%20Consumo%20de%20Drogas%20en%20Estudiantes%20de%20Secundaria%202017.pdf>

De la Peña Consuegra, G., y Velázquez Ávila, R. M. (2018). Algunas reflexiones sobre la teoría general de sistemas y el enfoque sistémico en las investigaciones científicas. *Revista Cubana de Educación Superior*, 37(2), 31-44

Durand Villanueva, N. J. (2021). Plan estratégico preventivo para adolescentes y el consumo de drogas y alcohol, en el centro de salud mental comunitario Mi Perú, Callao, 2020.

Fernández-García, X. (2021). *Situación de la psicología clínica en el Sistema Nacional de Salud (SNS) y perspectivas de crecimiento* (Doctoral dissertation, Sociedad Española para el Estudio de la Ansiedad y el Estrés-SEAS.- Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid (copmadrid)).

Flores Benique, A. D., y Quispe Chuquitarqui, Y. P. (2020). Adaptación y propiedades psicométricas del cuestionario AUDIT en adolescentes-2019. [Tesis de Bachiller, Universidad Peruana Unión] Repositorio institucional – Universidad Peruana Unión.

Gallegos, W. L. A. (2017). Psicología clínica y psicoterapia: Revisión epistemológica y aportes de la psicología positiva. *Revista peruana de psicología y trabajo social*, 2(1), 137-153.

García-Carretero, M. Á., Moreno-Hierro, L., Martínez, M. R., De los Ángeles Jordán-Quintero, M., Morales-García, N., y O’Ferrall-González, C. (2019). Patrones de consumo de alcohol en estudiantes universitarios de Ciencias

de la Salud. *Enfermería Clínica*, 29(5), 291-296.

<https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2019.01.003>

González Angulo, P., Hernández Martínez, E. K., Rodríguez Puente, L. A., Castillo Vargas, R., Salazar Mendoza, J. y Camacho Martínez, J. U. (2019). Percepción de riesgo ante el consumo de alcohol y tabaco en estudiantes de ciencias de la salud de Saltillo. *Enfermería Global*, 18(56), 398-422.

<https://dx.doi.org/10.6018/eglobal.18.4.351381>

González López, K. M. y Mera Osorio, E. S. (2020). *Análisis documental de la funcionalidad en familias con hijos adolescentes, desde la perspectiva del Modelo Circumplejo de David Olson, en la Ciudad de Quito en el año 2020* [Tesis de bachiller, Universidad Central de Ecuador] Repositorio institucional – Universidad Central de Ecuador.

Guerrero, Y. (7 de agosto de 2021). La importancia del primer círculo social en el niño: una mirada desde el lenguaje. Asociación Mexicana de Psicoterapia y Educación. <https://www.psicoedu.org/importancia-primer-circulo-social/?v=55f82ff37b55>

Herrera, C., Grossman, J. B., Kauh, T. J., y McMaken, J. (2011). Mentoring in schools: An impact study of Big Brothers Big Sisters school-based mentoring. *Child development*, 82(1), 346-361. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01559.x>

Jiménez, M. (2017). Conceptos básicos del paradigma de la complejidad aplicados a la cuestión del método en Psicología Social. *Summa Psicológica UST*, 14(1), 12-22.),

Lastres Minaya, L. J., y Rojas Piscocoya, Y. A. (2017). Funcionamiento familiar en adolescentes del 4° año de secundaria de la institución educativa Mercedes Indacochea

Lizana Ruiz, R. I. (2018). Propuesta de un programa de motivación basado en la teoría de la expectativa de Vroom, para el Puesto de Salud Horacio Zevallos, Distrito de Ate, 2018. [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Unión] Repositorio institucional – Universidad Peruana Unión.

Lozano, Huacho-2016. [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo] Repositorio institucional – Universidad César Vallejo.

Loja Chávez, R. (2020). *Funcionamiento familiar en estudiantes de la IE N° 121" Virgen de Fátima" del distrito de San Juan de Lurigancho, durante el periodo 2019*. [Tesis de licenciatura, Universidad Inca Garcilaso de la Vega]. Repositorio institucional – Universidad Inca Garcilaso de la Vega.

Londoño Montes, M. A., y Sánchez Barrera, M. E. (2016). Convergencias y divergencias en torno a la adolescencia desde el psicoanálisis freudiano y la Psicología del desarrollo según Papalia, Wendkos y Duskin. [Tesis para optar por título profesional en psicología, Universidad Católica de Pereira] Repositorio institucional – Universidad Católica de Pereira.

Mata, M. E., Robles-Amaya, J., Ripalda-Asencio, V. y Calderón-Cisneros, J. (2018). La percepción del riesgo relacionado al consumo de alcohol en adolescentes escolarizados/as. *Prisma Social*, (23), 235-249. <https://revistaprismasocial.es/article/view/2776>

Mendez, M., Ortiz, G., Eligio, I., Yáñez, B. y Villegas, M. (2018). Percepción del riesgo y consumo de alcohol en adolescentes de preparatoria. *Aquichan*, 18(4), 438-448. <https://doi.org/10.5294/aqui.2018.18.4.6>

Moreta-Herrera, R., Mayorga-Lascano, M., León-Tamayo, L., y Naranjo-Reyes, T. (2020). Patrones de consumo de alcohol en adolescentes ecuatorianos: ¿Estilo mediterráneo o anglosajón?. *Revista psicodebate: psicología, cultura y sociedad.*, 20(1), 30-42. <http://dx.doi.org/10.18682/pd.v20i1.956>

Montalvo, C. A., y Paredes, W. N. (2018) Prevalencia de delitos en la población penal peruana: desorganización social versus aprendizaje social.

Negrete, D., Hernández, J., Kuri, S. y Cáceres, C. (2017). *Comparison of Three Risk Models of Harmful Use of Alcohol in Mexican Students.*  
[https://www.scipedia.com/public/Diaz-Negrete\\_et\\_al\\_2015a#](https://www.scipedia.com/public/Diaz-Negrete_et_al_2015a#)

Organización Mundial de la Salud (2021). *Plan de Acción Mundial sobre el Alcohol 2022-2030 con el fin de fortalecer la aplicación de la Estrategia Mundial para Reducir el Uso Nocivo del Alcohol.*  
[https://cdn.who.int/media/docs/default-source/alcohol/alcohol-action-plan/first-draft/global-alcohol-action\\_plan\\_first\\_draft\\_es.pdf?sfvrsn=59817c21\\_5](https://cdn.who.int/media/docs/default-source/alcohol/alcohol-action-plan/first-draft/global-alcohol-action_plan_first_draft_es.pdf?sfvrsn=59817c21_5)

Olivares, J. U., Charro Baena, B., Prieto Úrsua, M., y Meneses Falcón, C. (2018). ESTRUCTURA FAMILIAR Y CONSUMO DE ALCOHOL EN ADOLESCENTES. *Health and Addictions/Salud y Drogas*, 18(1).  
<http://dx.doi.org/10.21134/haaj.v18i1.364>

Ovelar, F. I. V. (2018). Puntos Clave sobre APGAR Familiar: Key points on Family APGAR. *Medicina Clínica y Social*, 2(2), 99-101.  
<https://doi.org/10.52379/mcs.v2i2.49>

Palacios, X. (2019). Adolescencia: ¿una etapa problemática del desarrollo humano?. *Revista Ciencias de la Salud*, 17(1), 5-8.  
<https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/vol17num12019>

Petrie, J., Bunn, F., y Byrne, G. (2007). Parenting programmes for preventing tobacco, alcohol or drugs misuse in children < 18: a systematic review. *Health education research*, 22(2), 177-191. <https://doi.org/10.1093/her/cyl061>

Ramos-Soler, I., López-Sánchez, C., y Torrecillas-Lacave, T. (2018). Percepción de riesgo online en jóvenes y su efecto en el comportamiento digital. *Comunicar*, 26(56), 71-79. <https://doi.org/10.3916/ C56-2018-07>

Rivas Granda, K. (2020). *Análisis de funcionamiento familiar mediante el Modelo McMaster de Funcionamiento Familiar (MMFF) y propuesta terapéutica bajo el enfoque sistémico*. [Tesis de licenciatura, Universidad Técnica de Machala]. Repositorio institucional – Universidad Técnica de Machala.

Rodríguez Rey, R., y Cantero García, M. F. (2020). Albert Bandura: Impacto en la educación de la teoría cognitiva social del aprendizaje. *Revista Padres y Maestros*, 72-76. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7677756>

Rojas Collado, M. J. (2018). Eficacia de intervenciones educativas en la prevención del consumo de alcohol en adolescentes. *Metas enferm*, 10-16. <https://doi.org/10.35667/MetasEnf.2019.21.1003081241>

Sánchez Domínguez, A. (2020). *Salud familiar y calidad de vida en personal del Ejército y Fuerza Aérea en situación de retiro* [Tesis de maestría] Repositorio institucional – Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Sanders, M. R. (2012). Development, evaluation, and multinational dissemination of the Triple P-Positive Parenting Program. *Annual review of clinical psychology*, 8, 345-379. <https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-032511-143104>

Seborga, L. L. S. (2017). Prevenir el consumo de alcohol en establecimientos educativos: propuesta de prevención, detección precoz e intervención breve en los colegios. *De La Psicología*, 2(1), 36.

[https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/61319084/1.1\\_Libro\\_Campos\\_\\_enfoques\\_y\\_perspectivas\\_de\\_la\\_Psicologia20191124-108179-hbnhdr-with-cover-page.pdf?Expires=1622859325&Signature=PenjbaG~tufK2FjvzdSto3UKmSyezYz5PuN8J8V1ccvrQYO8TeYTHZSSa4O4aEEOMsjstF6F4B2k5EG~iUYNLaiGMk1cZLLbugYzlQgoRZYGxVsejOTv2EFObY-PGKaGC0oL57yTdy7VI0xx6EgZyKReNrShogCwJ8J4zkVdwz2nPq~mN2XtVgYirswW20QxnPFEJlJvuM0843yZv0JXOiCQ68GOqmTM7xcRmg7N3Rt1sgkoc3VBo37GYLE-IVmeQtQFO8SLKD3a7rA6gIV6jotNR4sXSnJngQjonzc~8wwgGj2QB1xO3OXwAQwuWAELbHXH7RpWC83bCQHQ56u~Ag\\_\\_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA#page=36](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/61319084/1.1_Libro_Campos__enfoques_y_perspectivas_de_la_Psicologia20191124-108179-hbnhdr-with-cover-page.pdf?Expires=1622859325&Signature=PenjbaG~tufK2FjvzdSto3UKmSyezYz5PuN8J8V1ccvrQYO8TeYTHZSSa4O4aEEOMsjstF6F4B2k5EG~iUYNLaiGMk1cZLLbugYzlQgoRZYGxVsejOTv2EFObY-PGKaGC0oL57yTdy7VI0xx6EgZyKReNrShogCwJ8J4zkVdwz2nPq~mN2XtVgYirswW20QxnPFEJlJvuM0843yZv0JXOiCQ68GOqmTM7xcRmg7N3Rt1sgkoc3VBo37GYLE-IVmeQtQFO8SLKD3a7rA6gIV6jotNR4sXSnJngQjonzc~8wwgGj2QB1xO3OXwAQwuWAELbHXH7RpWC83bCQHQ56u~Ag__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA#page=36)

Segrott, J., Gillespie, D., Holliday, J., Humphreys, I., Murphy, S., Phillips, C., ... y Moore, L. (2014). Preventing substance misuse: study protocol for a randomised controlled trial of the Strengthening Families Programme 10–14 UK (SFP 10–14 UK). *BMC Public Health*, 14(1), 1-21. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-14-49>

Soriano-Sánchez, J., & Jiménez-Vázquez, D. (2022). Predictores del consumo de alcohol en adolescentes: una revisión sistemática de estudios transversales. *Revista Estudios Psicológicos*, 2(4), 73-86.

<https://doi.org/10.35622/j.rep.2022.04.006>

Stormshak, E. A., y Dishion, T. J. (2009). A school-based, family-centered intervention to prevent substance use: The Family Check-Up. *The American*

*Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 35(4), 227-232.

<https://doi.org/10.1080/0095299090300590>

Thomas, R. E., Lorenzetti, D., y Spragins, W. (2011). Mentoring adolescents to prevent drug and alcohol use. *Cochrane Database of Systematic Reviews*, (11). <https://doi.org/10.1002/14651858.CD007381.pub2>

Vergara Waisman, C. (2021). Terapia transgeneracional y diferenciación del self. [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Comillas] Repositorio institucional – Pontificia Universidad Comillas.

Villaran Sala, M. (2018) El efecto de los precios en el consumo de alcohol en el Perú. [Tesis de magíster, Pontificia Universidad Católica del Perú] Repositorio institucional – Pontificia Universidad Católica del Perú.

Villarreal-Zegarra, D., Copez-Lonzoy, A., Paz-Jesús, A. y Costa-Ball, C. D. (2017). Validez y confiabilidad de la Escala Satisfacción Familiar en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana, Perú. *Actualidades en Psicología*, 31(123), 90-99. <http://dx.doi.org/10.15517/ap.v31i123.23573>

World Health Organization. (1994). *Lexicon of alcohol and drug terms*. World Health Organization. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/39461>

## ANEXOS

### Anexo 1. Instrumento: ficha de recolección de datos

N°	Título del documento	Año	Tipo de artículo	Contexto del estudio	Revista	Indexación	Tema revisado	Comentario
1	Funcionamiento Familiar y la Tolerancia a la Frustración en estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Tumbes-2018.	2019	Empírico	Perú	Repositorio de la Universidad Nacional de Tumbes	Repositorio de la Facultad De Ciencias Sociales Escuela Profesional De Psicología	La funcionalidad familiar y estilos de afrontamiento	La familia tiene como propósito solucionar conflictos que se dan a lo largo de la vida, así como otorgar herramientas para lograr satisfacer sus necesidades de una forma correcta.
2	El consumo de alcohol como problema de salud pública.	2017	Teórico	México	Ra Ximhai	Revista Ra Ximhai	La problemática del consumo de alcohol	La ingesta de bebidas alcohólicas es un asunto de salud pública que requiere de respuestas preventivas inmediatas y de promoción de la salud. Este es socialmente aceptado y el inicio de consumo de este se encuentra asociado al inicio de consumo de drogas ilícitas.
3	Consumo de tabaco y alcohol en adolescentes y relación con la familia.	2016	Empírico	España	European Journal of Child Development	Revista European Journal of Child Development	Ingesta de alcohol y familia	La prematuridad de la ingesta de bebidas alcohólicas se ve frecuentemente durante la etapa adolescente y las relaciones familiares asumen un importante rol dentro de la prevención de esta conducta.
4	Funcionalidad familiar y consumo de alcohol en estudiantes de cuarto y quinto de secundaria de dos instituciones educativas privadas de Cajamarca.	2021	Empírico	Perú	Repositorio de la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrello	Repositorio de la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrello	Funcionalidad familiar y consumo de alcohol en adolescentes.	La familia sirve como una red de apoyo para los adolescentes, disminuyendo así el riesgo de consumo de alcohol o logrando que este sea de moderado a leve.

5	Percepción de riesgo ante el consumo de alcohol y tabaco en estudiantes de ciencias de la salud de Saltillo.	2019	Empírico	México	Enfermería global	SciELO	Influencia de la percepción de riesgo sobre el consumo de alcohol	Existen factores externos que asumen un rol protector, no obstante en el ámbito académico el estrés puede ser un factor que incline a los individuos a consumir alcohol como un método de escape.
6	La percepción del riesgo relacionado al consumo de alcohol en adolescentes escolarizados/as.	2018	Empírico	Ecuador	Prisma Social	Prisma Social	Influencia de la percepción de riesgo sobre el consumo de alcohol en adolescentes.	Una prevención será más eficiente si es que se trabaja con las distintas dimensiones que involucran a la persona.
7	Percepción del riesgo y consumo de alcohol en adolescentes de preparatoria.	2018	Empírico	México	Aquichan	SciELO	Influencia de la percepción de riesgo sobre el consumo de alcohol en adolescentes.	La percepción de riesgo es un factor protector en lo referente al consumo de alcohol, en especial cuando esta se inculca de una manera adecuada durante la etapa de la adolescencia.
8	Funcionamiento familiar en estudiantes de la IE N° 121" Virgen de Fátima" del distrito de San Juan de Lurigancho, durante el periodo 2019.	2020	Empírico	Perú	Repositorio institucional de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega.	Repositorio institucional de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega.	Importancia de la funcionalidad familiar en los adolescentes.	La funcionalidad familiar en los individuos que se encuentran cursando la etapa escolar es relevante ya que influye en distintas dimensiones de su persona (social, física y psicológica).
9	Análisis de funcionamiento familiar mediante el Modelo McMaster de Funcionamiento Familiar (MMFF) y propuesta terapéutica bajo el enfoque sistémico.	2020	Teórico	Ecuador	Repositorio de la Universidad Técnica de Machala	Repositorio de la Universidad Técnica de Machala	Modelo teórico de la funcionalidad familiar.	El Modelo McMaster de Funcionamiento Familiar (MMFF) es uno de los modelos que se consideran adecuados para explicar la funcionalidad familiar, además este tiene relevancia dentro de lo que es la psicoterapia.

10	Prevenir el consumo de alcohol en establecimientos educativos: propuesta de prevención, detección precoz e intervención breve en los colegios.	2017	Teórico	Bolivia	Revista científica de la carrera de psicología de la Universidad Privada Franz Tamayo	Revista científica de la carrera de psicología de la Universidad Privada Franz Tamayo	Prevención del consumo de alcohol en la etapa de la adolescencia.	La detección precoz del consumo de alcohol (ya sea leve, moderado o problemático) favorece a la prevención del consumo de este, asimismo, la implementación de programas preventivos promocionales dentro de las escuelas asume un rol importante en el futuro de los individuos en cuanto a la conducta de consumir alcohol.
11	El efecto de los precios en el consumo de alcohol en el Perú.	2018	Teórico	Perú	Repositorio institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú.	Repositorio institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú.	El efecto de la comercialización del alcohol en Perú.	La comercialización y publicidad del alcohol hacia los menores de edad en la actualidad genera de manera implícita una incitación hacia el consumo de esta sustancia.